COMEDIA FAMOSA.

LAS TRAVESURAS DE D. LUIS CUELLO.

PRIMERA PARTE.

DE DON MARCELO DE AYALA Y GUZMAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Luis Cuello.	** *El Rey de Polonia.*		**	*Frazco.*
Mazanelo.	** *Laurencia.*		**	*Un Alcayde.*
El Duque de Fleisburg.	** *Margarita.*		**	*Quatro Vandoleros.*
Don Juan de Austria.	** *Flora.*	*Un Criado.*	**	*Un Ventero.*
El Conde de Oñate.	** *El Cardenal.*		**	*Garatusa, Gracioso.*

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro los primeros versos, y salen luego Laurencia de Pastora con honda, y Mazanelo de Pescador con puñal en la mano.

Maz. RUsticos Pescadores de essos montes:-
Laur. Bellissimas Sirenas de essos sotos:-
Maz. Que en boveda maritima de espumas:-
Laur. Que en aspera republica de olmos:-
Maz. Ancora, y red echais à los cristales:-
Laur. Baculo, y piel traeis en los escollos:-
Maz. Donde estais à las clausulas del eco?
Laur. Donde estais à mis dèbiles sollozos?
Maz. Mas yo solo los zèfiros venciendo:-
Laur. Mas corriendo estos alamos frondosos:-
Maz. Abrasarè colerico los mares.
Laur. Inundarè con maquinas el soto.
Los dos. Matando:- *Laur.* Valgame el Cielo!
Maz. Què aprisa desde uno à otro
extremo passò el sentido!
pues equivoco el enojo,
mudò con solo este objeto,
lo irritado en amoroso.
Laur. Què aprisa entre casi iguales
ansias, en distinto assombro
de ira, y amor, calzò
la ira talar de plomo!
Maz. Mas què aguardo?
Laur. Mas què espero?
Los dos. Mueran, pues.
Maz. Aguarda un poco.
Laur. Espera; quien, Mazanelo,
le dà à tu valor enojo?
Maz. Quien de las luces, Laurencia,
pudo à tu cielo hacer robo?
Laur. No me diràs el motivo
de dexar de aqueste modo,
por el azero el palangre?
Maz. No me diràs, dueño hermoso,
quien tambien à ti te mueve
à que corriendo los sotos,
el cañamo desceñido,
trueques en fatiga el ocio?
Laur. Sì dirè, para que el vaso
del alma derrame à soplos

16

el tòsigo de mi pena,
para que assi mis sollozos,
del pesar de tu sucesso,
buelva à tener nuevo logro.
Al subir de essa montaña,
al otero de esse colmo,
que siendo pyra del mar,
es pavellon de essos olmos,
zeloso atlante del agua,
y de la tierra tal monstruo,
que apenas el cristal calza,
flores le abotonan otros;
por este, pues, de la tierra
atlante, y del mar escollo,
guiaba por su pedrisco,
nevado el ganado à copos,
haciendo su irracional
politica con retozos,
y validos, dulce salva
al Alva, que los medrosos
breves parpados del dia
iba abriendo poco à poco;
entrè quebrando las perlas
al pestañear sus ojos,
murmurando tiernas auras
del galàn Fabonio al gozo,
quando una tropa me assalta
de Naciones, aun mas prontos,
que libre del capirote,
sale el alcòn ambicioso
contra la tìmida cuerba,
que haciendo en el ayre tornos,
apenas le gana el viento,
quando le bate espantoso
el vuelo con tal violencia,
que aun no es presa, y ya es despojo:
Assi al tìmido ganado,
que pacìa poco à poco
la yerva, à quien el rocìo
nevò de cuajado polvo,
le arrojan con tal violencia,
le abaten con tal encono,
que entre el espanto, y la priessa
imaginè sueño el robo.
Doy voces à los peñascos,
doy gritos à los escollos,
y al ay de la quexa, el viento
traìa el valido, como
que de mi se despedian
en tristes gemidos roncos.
Desciño el cañamo al ayre,
y el pedernal en èl pongo,
y al chasquido de la ira
resonò el eco mi enojo.
Corro el monte, passo riscos,
quiebro minas, salto arroyos,
piso flores, talo selvas,
voces gimo, enojos lloro,
y al estampar en la playa
sorda arena, pie ruidoso,
en su Marina te encuentro,
para alivio de mi ahogo.
Maz. Si Sirena à ti del mar,
si à ti, que Ninfa del soto
te juran plantas, y espumas,
ya del prado, ya del golfo,
por Diosa, y Ninfa de tanta
perla en nacar, flor en tronco,
se atreven essos soldados,
ò crueles, ò ambiciosos;
què me espanto, que à la orilla
de aquesse salobre monstruo,
quando estaba entre las redes
yo embebecido en el copo,
divertido en el reciente
nautico marino robo,
que à tanto Isleño sustenta
pròfugo el cristal piadoso,
llegasse vandida tropa
de Españoles à mi solo,
porque à distintas faenas
lexos estaban los otros,
y robandome el pescado,
talassen essos escollos:
y uno de ellos (fuerte pena!)
y uno de ellos (fuerte ahogo!)
porque con un tronco quise
defender ayrado el robo,
sobervio gravò (què ira!)
mi agravio en un golpe solo:
mas sacando este puñal,
vengativo, y animoso,
del murice de sus venas
hice manantiales roxos,
donde se lavò la mancha,
que cayò sobre mi rostro:
Què me admiro, ni me espanto
el que à un hombre, pobre, y solo,

en-

entre palangres, y anzuelos
consigan hacer el robo,
si à tus corderos se atreven,
sin darles temor tus ojos?
Mas viven ellos: Sagradas
Estrellas, que desde el globo
de aquesse Cielo iluminan
dos luces para un assombro,
que han de morir à mis manos
los crueles ambiciosos
Españoles, siendo ruina:-
Dentro voces. Solo Mazanelo, solo
ha de ser nuestro Caudillo.
Maz. Los Pescadores briosos
por su Caudillo me aclaman.
Laur. Mira:- *Maz.* Querer ser estorvo
de vengarme, es no quererme.
Laur. El ir à evitar tu arrojo,
es, Mazanelo, adorarte:
advierte, que es ambicioso
tu designio, no lo intentes.
Maz. No lo es, quando admiro, y noto,
que me hago insigne.
Laur. Que, en fin,
estàs resuelto? *Maz.* Es forzoso.
Sale el Duq. Mazanelo, ya has oìdo,
que te nombra por heroyco
Caudillo de aquesta empressa
la Plebe en ecos sonoros;
y pues de mi te has valido,
estando en Napoles, solo
à seguir las dependiencias
de mis interesses propios,
aficionado à tu brio,
te darè favor; mas como
particular solamente,
esta palabra te otorgo.
Maz. Vueselencia, señor Duque
de Fleisburg, norte es solo
de esta empressa. *Duq.* La Serrana
me dexò al mirarla absorto.
Maz. Viva la libertad. *Duq.* Viva,
dèbate el blason honroso
tu Patria en aquesta empressa.
Laur. Cautiverio es, si lo noto,
faltar à su propio Rey.
Duq. Siendo muger, no sè como
la novedad no te agrada.
Laur. Porque en ella reconozco,
que es traycion, es tyrania.
Duq. Tu sola no eres estorvo.
Laur. Yo sola amotinarè
sus mugeres, siendo assombro
de los traydores. *Duq.* Si haràs,
pues ya me han muerto tus ojos. *ap.*
Maz. Humeda la noche fria,
desde los altos escollos
se dexa caer al valle.
Duq. Estàs, Mazanelo, pronto?
Maz. Juro por la luz del Cielo,
que el Sol ilumina à tornos,
à quien sustenta en el vago
imaginario de Polos,
de morir, ò libertar
mi brio à Napoles solo.
Flor. Serranas, yo he de decirlo.
Frazc. Pescadores, y yo, y todo.
Flor. Sabed vosotras, Zagalas:-
Frazc. Sabed, Zagales, vosotros:-
Flor. Como las Carnestolendas:-
Frazc. Estàn, que parecen novios.
Flor. Y diz que han dado tres dias:-
Frazc. Por termino peremptorio:-
Flor. Para que puedan andar:-
Frazc. Con mascaras en los ojos.
Duq. Mazanelo, à lo que importa.
Maz. Presto veràs los arroyos
de Española sangre, hacer
el Gaditano mar roxo:
vivirà mi fama altiva. *vase.*
Laur. No lo podràn tus enojos. *vase.*
Duq. Y muera yo, si no alcanzo,
bella Serrana, tus ojos. *vase.*
Frazc. Quiero à mi amo Belianìs
seguir. *Flor.* Frazco, donde vàs?
Frazc. A que me paguen: vendràs?
Flor. Pues no le falta ni un tris,
buelvete presto, què luchas?
un hombre assi ha de ultrajarse?
piensas tu, que el rebelarse
es el ir à pescar truchas,
ni tampoco à coger pezes?
Frazc. Què es rebelado? *Flor.* Cuitado,
no lo sabes? rebelado
es ser velado dos veces:
dentro en Napoles nos vemos.
Frazc. Andando no lo he sentido.
Flor. Apenas ha anochecido,

quando con varios extremos
uno, y otro se compite
en la cèlebre alegria,
mas ya con dulce harmonìa
el farao aqui repite:

Salen Laurencia, Mazanelo, el Duque, Damas, y Galanes con mascaras, en forma de farao, y se incorporan con ellos Flora, y Frazco.

Music. Al mètrico sonido de la voz
pregonando la mascara el festin,
à publicar en golfos de cristal,
Napolitanas Nayades venid.
Laur. Que no te mueva mi amor!
Maz. Es en vano tu porfia.
Duq. Logre Napoles su dia.
Maz. Presto serà todo horror.
Laur. Detèn, mi bien, el motin.
Maz. No lo querràn mis parciales.
Duq. Acabense tantos males.
Maz. Presto oirèmos el clarin.
Music. Al mètrico sonido de la voz, &c.
Dentro. Libertad. *Caxa.*
Frazc. Oy, Flora, obispas.
Dentro. Traycion, traycion.
Maz. Ya, leales, *Clarin.*
del vulgo de mis parciales
rebentò el fuego. *Frazc.* Y sin chispas.
Duq. Este lazo, que en favor
oprimiò silencio sabio,
ù desatelo el agravio,
ò quiebrelo ya el valor,
que como una vez celèbre,
que se rompiò la memoria,
tanto monta à nuestra gloria,
que se desate, ò se quiebre.
Dentro. Viva Napoles. *Clarin.*
Duq. Ossado,
falta haces ya, Mazanelo.
Maz. Del arco de tu desvelo
harpòn serè disparado;
de la honda de tu ira,
piedra, que silve los vientos;
del bronce de tus alientos
bala, que un bolcàn respira,
donde aunque el laurèl se esconda,
serè, si mi suerte medra,
no de bala, harpòn, y piedra,
sino de arco, bronce, y honda. *vase.*
Duq. Antes, ò Venus divina,
que de mis ojos te ausentes:-
Laur. Napolitanos valientes,
temed vuestra propia ruina:
mirad, que es preñado horror
esse altivo valuarte.
Duq. Si en las batallas de Marte
treguas pudo dar Amor:-
Laur. Suspende aquessos desvelos,
que tu intento es desvarìo:
Mazanelo, dueño mio.
Duq. A Amor respondes con zelos?
Laur. Un fuego à otro fuego apaga,
uno de otro sea homicida.
Duq. Y es bien, por curar la herida,
curarla con mayor llaga?
Vive Dios, que de por fuerza
mi amor ha de conseguillo.
Dentro. Españoles, al Castillo.
Laur. No intentes la fortaleza
assaltar, que escandalizas.
Duq. El cruel desdèn revoca.
Laur. Si no quieres de su roca
baxar deshecho en cenizas.
Duq. Con su amor, y con mis zelos,
en uno, y otro sentido,
equìvoca ha respondido:
irme es preciso, desvelos.
Frazc. Y sea antes que machuque.
Duq. Pues mi suerte es tan tyrana,
valgate Dios por Serrana.
Laur. Valgate el diablo por Duque. *vanse.*
Sale Garat. Ni Biljan, ni Estevanillo
Gonzalez, ni el gran Juanelo,
ni Periquillo Urdemalas
formaràn un Don Luis Cuello.
Todos quantos arbitristas,
por no decir embusteros,
huvo, ay, y avrà en el mundo,
no valen contigo un bledo.
Las Novelas de Cervantes,
las Comedias de Don Pedro,
y las Fabulas de Hysopo,
aprendieron de ti enredos:
todas las transformaciones
de Ovidio estàn en tus dedos:
tu eres Frayle, y no eres Frayle,
tu eres casado, y mancebo,
Estudiante, Capitan,

vagamundo, Cavallero,
Turco, Cosaco:- *Luis.* Ea, calla,
no lo precioso del tiempo,
Garatusa, en desatinos
gastes. *Garat.* Por tus desaciertos,
dime, señor, que algun diablo
hizo que fueras mi dueño,
avrà en el mundo quedado
embuste, que no ayas hecho?
traza, que no ayas urdido?
emboscada que:- *Luis.* El compuesto
de la gran naturaleza
es igual, que aunque en extremos
vès à uno rico, à otro pobre,
no desiguala por esso,
porque lo que le dà al rico
de caudal, quita de ingenio,
y se reparte en el pobre,
igualando los talentos;
y assi veràs poderosos
bobos, y pobres discretos,
que unos, y otros en el grande
theatro del Universo
viven, mas con diferencia,
pues los que ricos nacieron,
viven del caudal, y el pobre
solo de su entendimiento.
Garat. Doy que con necessidad,
que es gran maestra de ingenios,
hicieras, picado de
aquel ladron Cancerbero
de la hambre, aquestos actos
de tu discurso supremo:
porque es gran sabia la hambre,
y de esta suerte lo pruebo.
Dice el texto, sal sapientiæ,
si quando viene un hambriento
escupiendo, preguntàran,
què iba alli en la flema embuelto?
respondieran, que sal-iba;
pues aqui, sic argumento:
La sal es sabiduria,
secundo aprobato texto
sic èris, que lo que escupe
la hambre es sal, y esta es ingenio;
sequitur quod difinitur,
que la hambre es entendimiento.
Esto assentado de passo,
ni he acabado, ni te dexo,
y si pareciere largo,
perdonen los mosqueteros.
Doy, que siendo pobre para
calzar, vestir, y ir comiendo,
y mas un hidalgo honrado
como tu, que hagas enredos,
ficciones, y fantasias,
vaya con el diablo; pero
que enamores, no lo passo
sin pagar, ni aun en soneto,
como pagaba un Poeta
estudiante de mi tiempo.
Luis. Has acabado? *Garat.* Si, y no;
si, porque poner remedio,
es pedir peras al olmo;
no, porque acabar no puedo
de celebrar el embuste,
que para gozar el cielo
de Margarita formaste;
pues apenas en lo ameno
del prado hermoso la vistes,
quando urdistes el mas nuevo,
mas exquisito, mas raro
enredo de tus enredos,
pues fingiendo una receta,
hicistes creer al viejo
dueño de la casa, que
havia un tesoro dentro,
como lo decìa Mahomad
Abenrajeli, maestro
de alzar figura en Turquìa;
y para que de su centro
saliera, era menester,
que se encerrassen primero
los de la casa ipso facto
para el tesoro, incurriendo
el pacto, y quedando solos
tu, y una doncella; aviendo
dexado assadas dos pollas,
una lonja, y vino bueno,
y que si la tal doncella,
al vèr salir al Brunelo
traquitano, traquiluces,
al pelicraneo, y su huesso,
diera gritos, era que
la atemorizaba el miedo.
Creyòlo el dicho señor;
llegò la noche del hecho,
y codicioso, pensando

estàr del oro partiendo,
te entregò à su Margarita,
dexando encerrarte dentro
de su quarto, y esto à obscuras:
llegò del caso el sucesso,
daba gritos Margarita,
y al escucharlos el viejo,
decìa: Pobre muchacha,
los gigantes està viendo.
Entre el enojo, y la fuerza,
tu retrato, que en el pecho
traìas para otro embuste,
muy à lo de Cavallero
con Habito de Santiago,
te quitò, y en fin saliendo
à la calle, la dexaste,
sin tener conocimiento,
de ti burlada, y burlado
à su pobre padre viejo,
que se querellò de ti,
y por esso estamos presos
en esta Carcel de Corte
de Granada, y es bien hecho:
pero yo, vive el Dios Baco,
que si de razon me lleno,
tengo de hacer:- *Luis.* Calla, loco,
mira si el Alcayde Pedro
ha venido. *Garat.* Otra qui bolta,
aun no sales de un enredo,
y quieres meterte en otro?
Di, señor, para què has hecho,
que limassen el doblon,
y entre arena:- *Luis.* Calla, necio.
Garat. Ya el Alcayde està en campaña.
Sale el Alcayde.
Alcayd. Garatusa, y Don Luis Cuello?
Garat. Alli està algo pensativo:
en què vendrà à parar esto! *ap.*
Alcayd. Amigo, dadme los brazos,
que de mi amistad estrechos
nudos seràn. *Luis.* Pues Alcayde,
què os mueve à hacer este extremo?
Alcayd. Beneficiada la arena:-
Luis. Ya no me acordaba de esso;
pero decid. *Alcayd.* Un doblon
de oro se sacò. *Luis.* Què es cierto?
Alcayd. Y tan cierto, que esta noche,
si os parece, pues el sueño
aprisiona ya la vida
al descanso de su imperio,
podemos ir, pues sabeis
el sitio, y la mina. *Garat.* Esso
como yo lo sabe. *Luis.* Pues
prevenga el Alcayde Pedro
dos costales, dos espuertas,
y una hazada. *Alcayd.* Todo esso
prevenido està, y tambien
hecha la requisa. *Luis.* Puesto
que ya la noche ha mediado,
si hemos de partir, què hacemos?
Garat. Vive Dios, que eres demonio. *ap.*
Luis. Calla. *Alcayd.* Amigos, con silencio.
Garat. O calle, ò gran libertad:
ha señor, no pedirèmos
en Santa Ana Iglesia? *Luis.* Calla,
que mas gracioso, si puedo,
ha de ser el cuento. *Garat.* Callo.
Alcayd. Estas fortunas, el Cielo
las dà à quien tiene fortuna.
Luis. Aqui à la falda del cerro
de Santa Elena, que el Sol
hiere su primer cabezo,
es la mina, y:- no sè què
me ha dado, que no estoy bueno.
Alcayd. Serà el cansancio: tu, y yo
aqueste costal llenemos,
y le llevarè yo, mientras
llenas el otro. *vase.*
Garat. Convengo. *vase.*
Luis. O codicia, ò ambicion,
adulterinos engendros
en la nobleza del alma,
què no has conseguido! el Griego
lo diga, adorando el agua,
Egypto el buey, el Caldeo
la llama, creyendo que
el bruto, el agua, y el fuego
eran Deidades, pues eran
à su interès de provecho.
Alcayd. Vive Dios, que pesa bien.
Garat. Y irà aì muy poco menos
de dos millares de arena.
Alcayd. Todo es de Don Luis Cuello.
Garat. La traza es solo la suya.
Alcayd. Caba tu, mientras yo buelvo. *vas.*
Luis. Fuese? *Garat.* Si señor; contigo
ningun infortunio temo:
digo que eres el demonio.

Luis.

Luis. Pues el camino tomemos
de Guadix, pues aun el Plauſtro
azul ocupa el Lucero,
y la media buelta al carro
apenas ha dado. *Garat.* Andemos.
Luis. Divirtamos el camino.
Garat. Divirtamosle por cierto.
Luis. Què harà el viejo del teſoro?
Garat. Penſando eſtarà en Brunelo.
Luis. Y Margarita què harà?
Garat. Buſcar la paz de un Convento.
Luis. No es hermoſa?
Gara'. Traſto es del
eſcaparate de Venus:
A vèr, ſeñor, dame el pulſo;
buelve à tomar por remedio
polvos de Margaritona,
que te han de hacer gran provecho.
Dentro 1. Muerto ſoy.
Otro. Jeſus mil veces! *Diſparan dentro.*
Garat. San Nicaſio, San Anſelmo,
San toda la Letanìa,
con Articulos, y Credo.
Luis. Què ruido aqueſte ſerà?
Garat. De tempeſtad, porque ay truenos:
bolvamonos à Granada.
Luis. Quando và ya amaneciendo,
y cerca de Diezma eſtamos,
aviamos de bolvernos?
A la luz que eſcaſamente
deſpide al primer boſtezo
medio dormida la Aurora,
dos hombres regiſtro muertos:
donde vàs? *Garat.* Quiero acercarme
no mas que à reconocerlos:
vive Dios, que ſon de porte,
como cartas de correo:
Deſvalijada la ropa
de la maleta, en el ſuelo
ay unos papeles, con
las Armas Reales por ſello.
Luis. Papeles de conſequencia
ſon ſin duda, dame el pliego.
Garat. Aora te quieres parar
à vèr los tratos de un muerto,
que tendrà ſus dependiencias
en el otro mundo? *Luis.* Preſto
deſnudate, Garatuſa,
y de eſſe infelìz mancebo
ponte el veſtido tu, mientràs
yo tambien me voy poniendo
el veſtido de ſu Amo.
Garat. Señor, has perdido el ſeſſo?
Luis. No te librè de la carcel?
Garat. Si ſeñor. *Luis.* Pues aora intento
librarte de que te ſigan.
Garat. Eſſo norabuena ; pero
ſi me pegan en lo vivo,
porque deſnudo eſte muerto?
Luis. Mira que el Sol ſe avecina.
Garat. Y què tenemos con eſſo?
Luis. Que puede ſer que nos vean;
y ſi el valor, y el ingenio
del tiempo penden, aunque
ſe junte el entendimiento,
y valor, no importa nada,
ſi viene à faltar el tiempo.
Garat. Bravo Capitan pareces.
Luis. No ſolo he de parecerlo,
ſino que antes de mañana
tengo de hacer, ſegun pienſo,
gente en Guadix.
Garat. Y aun oy puedes,
que de tu ingenio lo creo.
Luis. A eſſos cadaveres viſte
las ſotanas, y manteos
de los dos, y entre eſſas ramas
los dexa. *Garat.* Todo eſtà hecho
como lo has mandado.
Luis. Mas *Ruido de paſſos.*
eſcucha, que paſſos ſiento
en el camino. *Garat.* Bien dices;
pero dos cavallos ſueltos
ſon, con ſillas, y corazas.
Luis. Lo que puede ſer advierto.
Garat. Què puede ſer? *Luis.* Los cavallos
de eſſos infelices yertos
cadaveres, que aſſombrados,
al monte ſe recogieron,
y con el dia al camino
ſalen, y todo es diſpueſto
de mi fortuna. *Garat.* Di como.
Luis. Como aquèſſe Cavallero,
que en ſu Patente ſe llama
Don Enrique de Toledo,
venìa à levantar gente
à Guadix, para el apreſto
del ſocorro, que ha de hacer

à

à Napoles el esfuerzo
del señor Conde de Oñate,
Marte augusto; mas su intento
frustrò la tyrana suerte,
sin duda alguna muriendo
à las manos de cobardes
salteadores; y supuesto,
que el hado en un mismo instante
es favorable, y adverso,
recoge aquellos cavallos,
porque en Guadix entrar pienso
à presentar esta orden
del Rey, logrando con esto
el que hallandose despues
con nuestros vestidos estos
cadaveres, crean, ò duden,
que somos tu, y yo los muertos:
y en levantando la gente,
no detener ni un momento
la leva, y hacer la marcha
à Napoles, donde pienso
no de poca consequencia
ser, y mas si llega à tiempo
el socorro, donde logren
las vivezas de mi ingenio,
siguiendo su natural
logros de mi entendimiento:
que si la guerra es ardid,
todo es trazas Don Luis Cuello.

Vanse, y salen Mazanelo, y Frazco.

Frazc. Mas que Pescador pareces
con el trage de soldado,
que pienso que te has criado
mas entre balas, que pezes:
Napoles està à un andar,
hecho infierno por mayor,
mas no me diràs, señor,
para què à Castelo Mar
vàs, si à instantes esperando
en uno, y otro debate,
estàn el Conde de Oñate,
porque el socorro logrando,
te dèn? *Maz.* Temor inventado
es de tu animo cobarde,
vendrà el Conde mal, y tarde,
pues al Cardenal Primado
vengo à esperar encubierto,
que de Saboya ha baxado
à la Italia, y ajustado
ha de quedar el concierto,
que el de Saboya, en rigor,
aunque España salga, en vano
del Reyno Napolitano
ha de ser el Protector:
à esto vengo puntual.

Salen el Cardenal, y un Criado.

Criad.1. Ya estàs, señor, en la Quinta.
Frazc. Del Cardenal es la pinta.
Maz. Eminente Cardenal,
dadme vuestros pies. *Card.* De el suelo
alzad à mis brazos oy.
Maz. Mirad, que un Pescador soy.
Card. Pescador sois, Mazanelo,
y no os cause deshonor
en los aplausos que os dàn,
que Pescador fue el Soldàn,
y Biriato fue Pastor;
en què estado està la guerra?
Maz. Para que en mas furias ardan,
oy al de Saboya aguardan,
por Protector de esta tierra,
que el mundo la razon sabe,
que la ira rebentò,
que el Duque de Arcos saliò
desde Palacio à una nave,
que los Españoles fuertes,
que es lo que mas maravillo,
no han entregado el Castillo
assediados entre muertes,
assaltos, armas, y aproches,
viviendo en esta muralla,
de dia con la batalla,
y en centinela las noches,
sin que la hambre, y la sed,
la desnudèz, y la instancia
les acabe la arrogancia;
y assi, señor, disponed,
que ya por tierra, ò por mar,
el socorro nos rescate,
antes que el Conde de Oñate,
que ya no puede tardar,
embaraze mis intentos,
advirtiendo en tal estado,
què harà un Español pagado,
si aquesto hacen hambrientos?
Card. En caso ya tan violento,
pide mucha brevedad:

yo, que la Real Mageſtad
del Rey aqui repreſento,
para tan grande faccion
preſto el ſocorro embiallo
os prometo, y en lograllo
no he de poner dilacion.
Dentro. Amayna la mayor.
Maz. Què es aqueſto?
Sale Frazc. Ved, ſeñor,
que en eſſa vecina Coſta
ſu gente el Conde de Oñate
và deſembarcando aora.
Card. En grande peligro eſtamos.
Maz. A acompañar tu perſona
irè, haſta que eſtès ſeguro.
Dent. Laur. Ay de mi!
Maz. Todo me aſſombra:
la voz de Laurencia, Cielos,
parece aquella. *Criad.* 1. Las Poſtas
tienes ya pueſtas ; què aguardas?
Dent. Duq. Aunque te oculten las rocas,
he de ſeguirte.
Dent. Laur. No ay quien
à una infelìz la ſocorra?
Card. Mazanelo, à Dios te queda.
Maz. Con bien lleve tu perſona.
Card. Valor por la libertad,
que preſto ſobre eſſas ondas
bolverà à vencer mañana,
quien timido huye aora. *vaſe.*
Maz. Sigueme. *Frazc.* Sigate el diablo.
Maz. Temes? *Frazc.* Que me dès un toma.
Maz. La voz de Laurencia
no oìſte? *Frazc.* Si ſeñor.
Maz. Cierra la boca,
villano, que no es poſsible:
Ay de mi! *Frazc.* Es muy linda coſa,
que à mi me duela, y te quexes.
Maz. Sin duda la han hecho aora
priſionera por ſeguirme,
pero la playa arenoſa
no han tomado los Soldados,
y penetrando eſſas rocas,
ſerè Onza, que la ſiga. *vaſe.*
Frazc. Pues yo no quiero ſer onza,
porque no venga otro a-darme,
que de mercader de bogas
me ha quedado la experiencia
de ſaber guardar la ropa;
y por ſi acaſo me embiſten,
lo mejor es hacer choza.
Eſcondeſe, y tocando caxas, y clarines, ſalen el de Oñate, y Soldados.
Cond. El primero he de ſer, Napoles bella,
que piſando tu margen arenoſa,
piſe tambien el levantado muro
tantas cervices de gargantas locas.
El primero he de ſer, que de la tabla,
que diò juriſdiccion à rios, y olas,
de pino pez, ò paxaro de Abeto,
que con eſcama, y pluma ſe equivòca,
pues ya vuele, ò ya nade humeda quiebra,
vientos de Aſtrèa, y de Neptuno ondas,
ſiendo de los dos pàramos de nieve
marino pez, y nautica garzota,
piſe tu orilla, y de mi planta eſcrita
eſcuche mi valor tu arena ſorda.
El primero he de ſer:-
Sale Laur. Una infeliz
muger, à quien abandona
el deſtino, en los influxos
de deſdichada, y dichoſa,
os pide, que la ampareis.
Dent. Duq. Aunque en los mares te eſcon-
cruel Laurencia, mi amor (das,
bolverà incendios las olas.
Sale. Mas què miro! *Cond.* Cavallero,
que aunque aqui vueſtra perſona
lo dà à entender, lo deſmiente
vueſtro intento con las obras;
de eſtas canas ſe ha valido
el honor de eſta ſeñora,
ni sè quien es, ni quien ſois,
ſolo sè lo que me toca,
y es, que ſi al punto la eſpalda
no bolveis, ſabrà eſta hoja
enſeñaros el reſpeto
con que en Eſpaña enamoran:
Que ya eſcuchè, que dixiſteis
no sè què de amor, de forma,
que porque eſta Dama ſea,
ò cruel, ò deſdeñoſa,
ò no os quiera, ò ame à otro,
ha de conſeguir la gloria,
à una fuerza de un cariño,
de un amor una deshonra?
por cierto, que es lindo lance,
quando à caſtigar traydoras

invasiones vengo, hallarme
à empeños de amor.
Sale un Soldad. Las Tropas,
excelso Conde de Oñate,
vàn desembarcando todas.
Laur. Què escucho!
Duq. Valgame el Cielo!
Cond. Idos vos: y vos, señora,
venid conmigo. *Duq.* Si quantos
ocultan breadas conchas
de essos vasos, estuvieran
con vos en campaña aora,
estorvàra mi valor,
que la lleveis, que una cosa
es seguirla por amarla,
y dexarla en riesgo otra,
y obre yo adorando, aunque
ella aborreciendo obra.
Cond. Mirad bien lo que intentais.
Sale Maz. Corriendo selvas, y rocas
hasta este valle (què miro!)
Laurencia, y el Duque?
Cond. Loca serà tu accion
si esso emprendes.
Maz. Con esta gente Española
Laurencia, y el Duque dieron,
el ampararlos me toca
antes que sean prisioneros:
si es loca, vereislo aora.
Duq. A ellos, amigos. *Dent.* Arma, arma.
Cond. Arma las Galeras tocan,
primero es aquel empeño,
que este; librad las personas,
que aunque pudiera prenderlos,
no lo intento, que no es gloria
aventurar por lo menos
lo que es mas. *vase.*
Maz. Por essas rocas
de Castelo Mar huyamos,
porque no pueden las Tropas
en esquadrones seguirnos.
Laur. Quien creerà, Cielos, aora,
que al que su agravio pretende,
le defienda de esta forma!
Duq. A Napoles, Mazanelo.
Maz. A Napoles, que aunque ignora
mi discurso este sucesso,
no detenernos importa. *vanse.*
Frasc. Fueronse? si, ya se fueron:
bien aya la vieja heroyca,
que enseñò à atisbar; bien aya
la fabula de las Moras,
que diò à conocer à Tisbe:
por Dios, que sè mucho, ola,
desde que me entrè à soldados:
voy de dos saltos aora
à dar à cuenta à Mazanelo,
que se me hace agua la boca.
Vase, y salen Don Luis, y Garatusa.
Luis. Señor Sargento, mañana
la gente ha de salir toda.
Garat. Juntarè la ropa antes,
que nos meneen la ropa.
Luis. Luego tienes miedo? *Garat.* Mucho,
y tan mucho, que por horas
espera mi Garatusa
libranza de penca sorda.
Luis. Què disparate!
Sale un Soldad. Un Hidalgo,
señor Capitan, aora
pregunta por vos. *Luis.* Decidle,
que entre ya. *Garat.* A cada pelota
imaginan nuestra falta.
Sale Margarita con el Soldado.
Marg. Como el Capitan se nombra?
Soldad. 1. Don Enrique de Toledo.
Marg. Que un traydor assi me ponga!
Señor Don Enrique? *Garat.* Chispas.
Marg. La guerra, y mis años:- *Gar.* Sopla.
Marg. Me obligan à que la siga;
y si esta fortuna logra
mi deseo, serè nuevo
Alcides con vuestra sombra.
Luis. Si contàra estos acasos,
por mentiras fabulosas
se escuchàran: quien creyera,
que Margarita:- *Garat.* El se emboba.
Luis. Mas dissimular conviene.
Marg. Si mi passion no me ahoga,
mucho al retrato parece,
pero son idèas locas,
pues tan presto Capitan,
còmo era possible cosa,
que fuera? *Garat.* Mucho, señor,
te repassa una vez, y otra:
no sea el diablo, que te tome
de una vez bien de memoria.
Luis. Como os llamais?

Marg. Don Fernando
Perez de Aragon. *Garat.* La boba
trae apelido de pero,
y ella es camuesa de hoja.
Luis. Señor Sargento, la Plaza
le siente. *Garat.* Sea en buen hora.
Marg. Desde alli viendo el retrato,
averiguar cuidadosa
oy mis dudas determino;
y si no es èl, con heroyca
determinacion passar
à Napoles, donde aora
me dixeron, que fue huyendo
el robador de mi honra;
y si le encuentran mis iras,
cruel, vengativa, y rabiosa
saciarè con su vil sangre
las sedes de mi congoja. *vase.*
Luis. No te apartes de ella un punto.
Garat. Serè todo un Argos. *Luis.* Aora,
entendimiento, que en tantos
uracanes, y zozobras
como al baxèl del discurso
han passado à las derrotas
del mar de mi vida, eres,
aunque cautivo te arrojan
los marineros sentidos,
Piloto mayor en todas;
què me aconsejas que haga
en ocasion tan forzosa?
Vengativa Margarita
me busca, informada aora,
que à la Italia me he passado;
y sabiendo (es cierta cosa)
que en Guadix se reclutaba
para Napoles, briosa,
mudando el trage, se vale
de mi, para que la ponga
en Napoles contra mi,
que à esto su ofensa le arroja.
Llevarla conmigo yo,
y mas teniendo una copia
de mi rostro en su poder,
que solo el trage, dudosa,
la puede aver suspendido,
no està bien: dexarla sola,
para que con las especies,
que con el retrato informa,
por conocerme mejor,
diga que soy el que roba
su honor, y que me he fingido
Capitan, tampoco: aora
es el tiempo, entendimiento,
del caudal que en mì malogras.
Sale Gar. Señor, què haces, que no piensas
algun embuste, de forma,
que à esta muger (que algun diablo
conduxo aqui su persona)
quite el retrato, porque
somos perdidos? Aora
le metiò en una cartera;
piensa alguna carambola,
que la hagas trueco por alto;
y si es ida, mejor cosa.
Luis. Tu lo viste? *Garat.* Si señor.
Luis. Ha Tambor, à Vando toca,
que el que tuviere papeles,
ò cartas, luego las ponga
de manifiesto, que asi
al servicio Real importa,
pena de traydor el que
las encubriere. *Tocan à Vando.*
Garat. A Etiopia
han de llegar tus embustes,
si el retrato ganas.
Salen Soldados forcejeando con Margarita por quitarla una carta.
Dentro. Loca
resolucion, quita, suelta.
Luis. Què es esso?
Marg. Primero en bocas
saldrà el alma hecha pedazos,
que la cartera. *Garat.* Donosa
resolucion; ea, suelte.
Luis. Esperad, que es fuerte cosa,
que se le hagan agravios
à quien quiero hacerle honras:
quita el retrato. *Gar.* Ya entiendo.
Luis. En este pliego, que aora
recibì del siempre Augusto
Monarca, à quien por Corona
circular, ciñe su frente
el Mundo, que su pie orla:-
Garat. No le dès mas dilacion,
que ya le tengo en la bolsa.
Luis. En este pliego me manda,
que inquiera yo, què persona
de mi Compañia tiene

correspondencia traydora
con Mazanelo, esse pasmo,
que à Napoles alborota:
para esto publiquè el Vando,
y à Don Fernando no toca,
pues todavia la plaza
sentada no tiene en forma,
y solo con los Soldados
es el orden, y asi todas
las cartas, y los papeles
le bolved. *Gar.* Aqui estàn prontas.
Marg. Beso mil veces tus manos.
Garat. Y lo agradece la boba.
Luis. Dadme los demàs. *Garat.* Aqui
los tiene, menos las solfas
con que entonaba las pintas
un musico, avrà dos horas.
Dale unos papeles, y dentro de ellos unos naypes.
Luis. Entonar pintas, què dices?
Garat. Pues las pintas no se entonan?
Luis. Como? *Garat.* Sentòse à jugar
cantando al usmo la tropa
un musico, y echò el naype
seis pintillas en su contra:
fuelas contando, qual suele
un muchacho à quien azotan,
diciendo: Ut, una, re, dos,
mi, tres, fa, quatro, sol, sota,
la, seis, y perdiò la suerte,
con el ut, re, mi, fa, sol, la.
Luis. Señor Don Fernando, el brio,
y valor de su persona,
me obligan à que le sirva
con mi Vandera, y la ponga
seguramente en su mano.
Garat. Esto es taparle la boca.
Marg. Señor Don Enrique, à tal
favor, sin voces responda
politico mi silencio,
mudo rethorico idioma,
con que dice en lo que calla
aun mucho mas, que en lo que obra.
Garat. Què haces? *Luis.* Borrar con esto
la especie à que me conozca.
Marg. Què de casos un acaso
oy la fortuna eslabona!
[illegible]n à un estanque claro
[illegible]na piedra de una sola
honda, proceden del centro
hasta el margen una, y otra,
llegando quasi infinitas;
y asi, què me admiro aora,
que de un lance en otro lance
haga la suerte en sus obras
multiplique los acasos,
como las piedras las hondas.
Luis. Ea, fortuna, à lograr
empressas à la memoria.
Marg. Ea, fortuna, à vengar
agravios, que el alma llora.
Luis. Que si consigue mi dicha
tu rueda à mi favor pronta:-
Marg. Que si no son tus influxos
de mis intentos en contra:-
Luis. Harè, que llene la fama
de Don Luis Cuello sus hojas.
Marg. Harè que la fama escriva
la venganza mas heroyca.
Luis. Y en servicio de mi Rey:-
Marg. Y en venganza de mi honra:-
Luis. Serè Ulysses con engaños.
Marg. Serè Tomiris en obras.
Garat. Y aqui toma la Jornada
para la segunda postas.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Ventero, y tres Vandoleros con escopetas.

1. Loado sea Dios. *Vent.* Por siempre.
2. Ha señor Ventero Judas.
Vent. Què manda el señor Pilatos?
3. Bien se sacude las pulgas.
2. Tiene que comamos? *Vent.* Tengo
unas perdices. 1. Lechuzas.
Vent. Conejos tengo tambien.
2. Seràn gatos muertos.
Vent. Y unas pollas.
3. Que nacieron grajas.
Vent. Un buen trago, y dixo el Cura:
Aleluya, buen provecho,
que no ay mas por vida suya.
1. Despues de Quaresma, yo
me suelo hartar de aleluyas.
2. Desde que aquellos vestidos
en aquessa selva ruda:-
3. Buena es para el mal de madre.

2. Que los hicimos garulla,
dexando à los Españoles
desnudos como Eva en culpa,
no hemos hecho mas pillaje.
3. El seor Ventero Arrempuja,
entre tanto que dormimos,
assenos quatro pechugas.
Venter. Las uñas no se las corte
conmigo, por vida suya,
que es ladron, y puede ser,
que le hagan falta las uñas. *vase.*
1. Aora bien, hagamos todos
la forma de la tortuga.
2. Dueñas parecen mis ojos.
3. Por què? 2. Porque se repulgan.
1. Si à los que se arrullan doblan,
dobleme por vida suya,
pues por mas que estiro el cuerpo,
la pesadilla me arruga.
Dent. Luis. Tèn, Garatusa, esse estribo.
Dent. Garat. O què lindas Garatusas
gastas aqui en una Venta, *Salen.*
donde me alegràra en suma,
que te molieran à palos
los Vandidos que se ocultan
en estos montes de Italia,
porque dexes mal segura
la Tropa, con el Alferez
Margarito, à quien las dudas
de si eres, ò no eres,
con el retrato la ofuscan:
aguardemoslos que lleguen,
si te parece, que una
legua estaràn de nosotros;
advierte, pues que me escuchas,
que, aunque no es Flandes Italia,
no estàs seguro de brujas,
pues dicen que los vestidos
aqui fueron garagulla.
Luis. El deseo de llegar
à Napoles, me estimùla,
y el vèr lo poco que falta
de camino, me assegura.
Garat. He querido preguntarte
por el camino una duda,
y quiero aqui salir della.
Luis. Dila pues.
Garat. Và de pregunta:
Donde à Margarita llevas?
que el alma tengo confusa.
Luis. Sabesla tu? *Garat.* No.
Luis. Ni yo.
Garat. La respuesta es como tuya:
Havia un Duende en una casa,
y una, y otra travesura,
no pudiendola sufrir
el vecino, con cordura
tratò de mudarse, y quando
los trastos los arrebuja;
los suyos juntando el Duende,
fueronse à mudar, y en suma,
viendole el vecino, dixo:
Donde vàs? en esso ay duda?
respondiò el Duende, me mudo
con èl, si no se disgusta.
Pues si conmigo has de irte,
dixo el vecino con mucha
paciencia, quedome en casa,
si adonde me voy me buscas;
aplica el cuento, señor.
Para què, por vida tuya,
es huir de Margarita,
si à qualquier parte que huyas,
es el Duende del vecino,
que se và donde te mudas?
Luis. Un lance me empeñò à otro,
dexandole à la fortuna
salir del segundo, como
del primero, y solo turba
mi sentido no sè què,
haciendo verdad mi duda,
ya que me ocultè en Guadix,
que en Napoles me descubra:
llama al Ventero. *Garat.* Ya voy:
pero no voy. *Repara en los Vandoleros.*
Luis. Què te asusta?
Garat. No te espantes de mi miedo,
que estas bocas me trabucan.
Luis. Sin duda que aquestos son
los Vandidos. *Garat.* Pues ay duda?
Luis. Si los vestidos llevàra
al Conde, no fuera una
entrada de mucho garbo?
Garat. Si la Compañia junta
estuviera aqui, si fuera.
Luis. Pues ha de faltar industria?
vierte de las cazoletas
todos los cebos. *Garat.* San Lucas,

pues que fue Pintor, le dè
su tiento à mi travesura:
pero no es mejor quitarlas?
Luis. No, porque es corta la astucia:
Garat. Y maniatarlos? *Luis.* Tampoco:
de todos, si aqui me ayuda
la suerte, me he de burlar.
Garat. Por cierto, que es nueva burla,
que queriendoles pescar,
quites el cebo à estas truchas.
Luis. Estàn los cebos quitados?
Garat. Si señor. *Luis.* Aqui te oculta:
haga alto la Compañia.
Garat. Passe la palabra.
1. Mucha *Despiertan.*
es la gente que nos cerca.
2. Amigos, à la espessura,
que nos cercan. *Garat.* Vive Dios,
que unos con otros se ofuscan.
Luis. Ha de la Venta: què miro!
logrè, amigos, la fortuna,
aqui estàn; ea, las armas
rendid, antes que mi furia
os haga à todos pedazos.
1. Primero morir no dudan
mis compañeros.
Vàn à disparar, y no dàn lumbre las escopetas.
Luis. A ellos. 2. Muerto soy.
Garat. Cayò esta grulla.
1. Suspende tu altivo brazo,
que alguna Deidad te ayuda:
ya rendidos à tus pies
confessamos nuestra culpa.
Luis. Las armas les quita, y luego
trae un cordel, Garatusa,
y à todos ata las manos:
Decidme, donde se ocultan
los vestidos que quitasteis?
1. Aqui estàn: que estas fortunas *ap.*
ordenes, desdicha aleve!
Garat. Dèxese de essas locuras.
D. Marg. Aqui parò el Capitan.
Garat. Toma aquessa añadidura.
Sale Marg. Señor Capitan, què es esto?
Luis. Prender à los que perturban
la paz de Napoles. *Marg.* Solo
vuestro valor executa
tales hechos. 1. Vive Dios,
que nos engañò su astucia.
Marg. Què quieres de mi, sospecha,
que enciendes lo que deslumbras?
pues el faltarme el retrato
quando la cartera, industria
pudo ser, y pudo ser
perderse alli, suerte dura!
es parecerle en el rostro;
pero aquesto me repugna
el trage, el valor, el trato
de la Milicia, y son muchas
razones contra una incierta
razon solo de mi duda:
mas basta, sentido, basta,
discurso, de congeturas,
que à todas la razon ciega
con lo mismo que la alumbra.
Luis. Con este lance que ha visto,
de que no soy se assegura.
Garat. Eres de la fama el solo.
Luis. La buelta à Napoles suba
la Compañia esse monte. *vase.*
Garat. A marchar pues; què, no escuchan?
alto à marchar. *Marg.* Desengaño,
solo ya tu templo busca
una muger desdichada. *vase.*
Los 3. vand. Donde nos llevas,
fortuna? *vanse.*
Salen el Duque, Mazanelo, y Frazco al son de caxas, y clarines.
Maz. Tocad à recoger aquessas Tropas,
pues de los montes las nevadas copas
desde su claro coche
enjuga el Sol, lo que mojò la noche;
y pues en este fuerte,
temeroso al estrago de la muerte,
el gran Conde de Oñate
suspende aquartelado mi combate,
à un tiempo por la mar y por la tierra
sufra el assedio mas terrible guerra:
que aunque los Españoles,
Hercules en valor, en lealtad Soles,
le assistan, poco importa,
pues viendo que les corta
aquel vital estambre
el assediado filo de la hambre,
se entregarà su saña
antes que sea del valor de España,
en esse centro obscuro,

tumba el Castillo, y panteon el Muro:
ay Frazco! yo estoy muerto:
que es cierto mi dolor?
Frazc. Como que es cierto:
ella, señor, huìa,
el Duque la seguìa,
yo lo mirè escondido.
Maz. Aun no cabe la pena en el sentido,
siendo en mi pensamiento,
aun mas que mi sentido, mi tormento.
Duq. Por si cabe su agravio,
dudoso el pecho, y temeroso el labio,
harè, que en tanto daño,
mienta la voz, verdad sea el engaño.
Maz. Pero finja la voz, y el volcàn ciego,
vista de nieve mi desnudo fuego.
Duq. Que assi està bien:-
Maz. Que assi es assegurarme:-
Duq. Hasta lograr mi amor.
Maz. Hasta vengarme.
Duq. Antes, Mazanelo,
que recobrarse pueda entre su anhelo,
es mi opinion, que demos el abance,
y dexando à la suerte el postrer lance,
no darles una hora de sossiego,
assaltando el Castillo à sangre, y fuego.
Maz. Mas que bien Vuecelencia lo ha pensado,
si el Eminente Cardenal Primado,
que en nombre del Tercero
Gran Rey de Chipre, vino mensagero,
pronto huviera embiado
el socorro, que tanto ha dilatado;
pero vive mi enojo,
que si de un golpe el mongibelo arrojo,
fuego donde agoniza
Phenix el corazon, que en la ceniza
de aquel ardor, que con el humo hiere,
tantas veces renace, quantas muere,
que he de matar con locos desvarìos
al que mi agravio intenta, aunque mas brios
le dè Saboya contra mi:-
Duq. Què dice,
Mazanelo, tu voz? soy infelice,
èl sabe mis desvelos.
Maz. Què mal sabe callar Amor con zelos!
España fui à decir, equivoquème.
Duq. Nada mi valor teme,
aunque el señor Don Juan con sus Galeras
del mar de Italia inquiete las riberas.
Maz. Ya le aguarda valiente mi impa-
para poder lograr:- (ciencia
Dentro Mugeres. Viva Laurencia.
Maz. Pero què estrañas voces
suspenden el sentido en lo veloces,
el discurso estrañando
tan impensada novedad?
Duq. Marchando
no vès àzia nosotros con mil galas,
ya sean Tropas de Venus, ya de Palas,
huestes de Ninfas bellas,
con rayos Soles, con influxo estrellas?
Maz. Ya mas cercanas veo,
si no me lo ha mentido mi deseo,
univocar el arte,
bellezas Venus, y ossadìas Marte;
y una, que mas briosa
desmiente el ser humana con ser Dio-
con rara maravilla, (sa,
el soberano Exercito acaudilla.
Laur. El Duque està aqui: ha traydor!
mas dissimule la pena:
Valientes Napolitanos,
moradores de la bella
Napoles, à quien diò nombre
el horror, y la belleza;
de Napoles moradores,
buelvo à decir; bien se acuerda
la memoria (que no es facil
olvidar lo que atormenta)
del testamento que hizo
Juana, la ultima Reyna
de Napoles, que principio
diò à estos Vandos, en que dexa
à Don Alonso su Tio
la Corona de esta Tierra.
Divisa en parcialidades
Napoles, formò en sus Tierras
domestico civil vando,
que es un gusano esta fiera,
que nace de aquello propio
que mata, y con tal cautela
và aumentando el sèr, que acaba
al mismo que le alimenta.
Ardiò Napoles en vandos,
batiò el parche la baqueta,
espumò el cavallo el freno,
gimiò el clarin las esferas,
vibrò la pica la mano,

exa-

exalò incendios la guerra,
publicò Marte la ira;
llorò estragos la belleza,
y el Templo del Dios mentido
abriò con verdad sus puertas:
Al Señor Rey Don Fernando
el Catholico, que estrellas
pisa en globos de zafir,
el Pontifice le aprueba,
con la Real Investidura,
el derecho de esta Tierra,
negandole à Don Alonso,
por ser bastardo, la herencia.
Dexò los varios sucessos
de las porfiadas guerras,
muertes, assaltos, ruinas,
abances, assedios, fuerzas,
hasta que el Rey Don Fernando
quedò con toda la herencia,
y el absoluto dominio
de Napoles, sin que tenga
otro derecho, hasta que
Don Fernando, y Isabela,
à su hija Doña Juana,
unica Real heredera
de esta heroyca Monarquìa
de España, que dure eterna,
con Don Phelipe el Hermoso,
de ascendencia en ascendencia
succediò Phelipe Quarto
en el derecho, y herencia
de Napoles, y de España,
à quien le jurò obediencia
la lealtad Napolitana,
en su Plebe, y su Nobleza,
por su absoluto Señor;
y hasta aqui, por su clemencia,
discrecion, benignidad,
y Real afecto, que muestra
à sus Vassallos felices,
con magnanima grandeza,
aun mas en los corazones,
que en todo Napoles reyna.
Què es esto, Napolitanos,
tanto una passion os lleva?
tanto un enojo os arrastra?
tanto una ira os alienta?
tanto un rencor os anima?
tanto una traycion os ciega?
bolved, bolved en vosotros,
esto os piden; esto os ruegan
las bellas Napolitanas:
Mazanelo, aquesto pueda
Laurencia, si eres amante:
Què, no oyes à Laurencia?
què, ya es tu memoria olvido?
ya es ingrata la fineza?
ya mis suspiros no escuchas?
ya no atiendes à mis quexas?
Pescador ayer querias,
y oy Caudillo me desdeñas?
què la fortuna à las almas
muda la naturaleza?
Pues yo sola, y todas quantas
me siguen para la empressa,
prometemos, y juramos,
leales, nobles, y atentas,
que no ha de mandarnos otro,
que nuestro Rey, sin que mueran
todas primero, pues todas,
acaudillando sus penas,
sabràn defenderlo, y yo
sabrè tambien la primera,
desnudando mugeriles
adornos de la belleza,
vestir el arnès, tirar
la bota, calzar la espuela,
ceñir la espada, la lanza
blandir, manejar la rienda,
afirmar el pie à la brida,
correr firme la gineta,
y el hijar batiendo al bruto
enseñado à mi obediencia;
acaudillar de Amazonas
exercito de bellezas,
siendo otra nueva Tomiris,
siendo otra Floripes nueva,
y siendo en las lides Palas,
si fui Sirena en las selvas.
Maz. Què es esto, cruel fortuna!
Duq. Què es esto, tyrana estrella!
Maz. Tanto influxo contra mi?
Duq. Contra mi tanta influencia?
Maz. Mas hasta lograr mi intento,
dissimulemos la pena.
Duq. Mas hasta lograr mi amor,
oculte su fuego el Etna.
Flor. Oygan, què caras que tiene

los tres, que parecen suegras.
Laur. No merecen mis razones
de vuestra razon respuesta?
tan rethorica la ira,
y tan muda la eloquencia?
Duq. Aqueste emprendido fuego,
como àrbitro de la guerra,
ò enciendalo mas tu enojo,
ò apaguelo tu prudencia:
Desde Pescador estàs
en la mitad de la rueda
de tu fortuna; si caes,
en tu misma humildad quedas,
sube à la altura, no baxes,
pues vès la cumbre tan cerca. *vase.*
Laur. Tarde podrà tu razon,
porque mugeres resueltas
à qualquier lance, no es facil
el consejo, ni la fuerza,
à que las sujete ayradas,
ni à que amantes las detenga.
Flor. No te vayas. *Laur.* Suelta, Flora.
Frazc. Què, te vàs tu? *Maz.* Frazco, suelta,
que no he de vèr à essa Esfinge.
Laur. Dice muy bien, no me vea
un ingrato, que à su dama
en tantos peligros dexa.
Maz. Sirena, que cautamente,
con las voces que me elevas,
para mi estrago me alhagas;
Circe, que con blandas quexas
tus encantos introduces,
y bien Circe, y bien Sirena,
pues rebozas en tu hechizo
el tòsigo de mis penas;
què pretendes, què imaginas,
quando con el Duque (ha fiera!)
yendo à hablar al Cardenal
yo, à esta Quinta, tu resuelta,
con èl, tyrana:- *Laur.* Bien dices
con èl tyrana; y es essa
la culpa que me castigas?
Es, dime, para ti ofensa,
que robandome cruel,
al tiempo que su cautela
se iba à embarcar, yo ofendida,
penetrando essa aspereza,
buscasse amparo en los riscos;
que à mi honor le fue defensa
el Conde de Oñate; que
acaso quiso mi estrella,
que saliesse de su Nao
el primero à tomar tierra
para mi amparo; que tu
al Duque, que es quien intenta
tu agravio, defiendes contra
aquel que cortès se arriesga
por defenderte tu dama;
que amotinè las bellezas
de Napoles contra el Duque;
que mi ira està resuelta
à ser contra ti, pues tu
tu mismo agravio conservas
en su vida? Es esto, dime,
el ser tyrana Laurencia?
es esto ser Circe à encantos?
es ser aquesto Sirena,
ò es tu falsedad, ò tu
mudanza, ò tu olvido? ò pesia
la voz, que pronunciò olvido,
pues son tòsigo sus letras,
donde Prometèo el alma,
nunca vive, y siempre pena,
y adonde lo soberano
de nuestra naturaleza
(ya sea serrana, ò señora,
que no distinguen noblezas
las almas que iguales son
para sentir las potencias)
siente el olvido, por ser
mas desayre, que la ofensa.
Que el agravio disculpado
aun es del fuego pavesa;
pero el olvido, que hace
ignorancia la advertencia,
no es olvido, que es desprecio,
y este desprecio es un etna,
que reconcentrando incendios
de cuidados que rodean
lo oculto del corazon,
descuidos de yelo ostenta,
es muerta nieve, que encubre
disimulada la hoguera,
hasta que ya de una vez
fuego la razon rebienta,
y abrevia el incendio vivo
la que esperò nieve muerta. *vas.*
Maz. Oye, aguarda. *Flor.* Esto es aora,

que el enojo la atropella,
que al instante se le passa;
mas suave que una seda
estarà luego, que un tiro
de bronce es de esta manera,
se llevarà una muralla,
y al punto queda serena,
y jugaràn con èl luego. *vase.*
Franc. Ha fuego de Dios en ellas!
Maz. Alto pensamiento mio,
què discurres? què aconsejas?
Entre un amor, unos zelos,
una patria, y una afrenta,
què harè? què? matar al Duque,
pues vengada à un tiempo queda
la ofensa que hizo à mi dama,
juntamente con mi ofensa:
Esta noche he de intentarlo,
consiguiendo con aquesta
accion, mis zelos venganza,
desenojos en Laurencia,
mi agravio satisfaccion,
y Napoles su defensa. *vase.*
Salen el de Oñate, y Don Juan de Austria.
Cond. Tal arrojo vuestra Alteza,
y passar de aqueste modo
la linea? *Juan.* Por veros, todo
lo dà à cambio mi fineza:
Con mis Galeras lleguè
à dar vista à las murallas
de Napoles, y assaltallas
dispuse; pero notè
su fortaleza, y que aqui
entrar el socorro fuera
mejor, pues de essa manera
se mantenìa. *Cond.* Es assi,
porque el valor no es remedio,
pues mientras se fortalecen,
los Españoles perecen
à tanto continuo assedio.
Juan. Los vestidos, que por tierra
embiè, en fin los robaron.
Cond. Los Vandidos los quitaron,
que dàn favor à esta tierra:
y vive Dios, que me corro,
que esto logren atrevidos
quatro traydores Vandidos,
que à la desnudèz socorro
fuera, y socorro excelente,
que à Españoles, y Soldados,
vestidos, y bien pagados,
bien pueden echarles gente.
Juan. Del Español el denuedo,
sin comer, y sin vestir,
temo no lo ha de sufrir.
Tocan caxas, y salen D. Luis, Margarita, Garatusa, y los Vandoleros.
Luis. Don Enrique de Toledo,
Capitan de Infanterìa,
pide, señor, vuestra mano,
que estos Vandidos ufano
rindiò en essa selva fria,
que causaron atrevidos
del socorro aquel desmàn,
pero à vuestros pies estàn
salteadores, y vestidos.
Juan. Què decìs? dadme los brazos;
que un hecho tan generoso,
aun merece mas honroso
premio. *Luis.* Señor, estos lazos
son el supremo quilate
de la grandeza mayor,
porque dàn supremo honor.
Juan. Hablad al Conde de Oñate.
Luis. Aquel Paxaro Español,
que vè al Sol, al Sol camina,
porque su luz le ilumina
à ser atomo del Sol:
pèsame el descuido harto,
y si acaso no os hablè,
fue porque Aguila mirè
la luz del Planeta Quarto.
Cond. Estais muy bien disculpado,
que aunque me honra su Alteza,
adonde està su grandeza
no soy yo mas, que un soldado.
Luis. Perdon pido à su Excelencia.
Juan. Teneis muy galàn Alferez.
Luis. Llegad, Don Fernando Perez.
Juan. Tiene muy gentil presencia.
Marg. Dadme, señor, vuestra mano.
Juan. Mozo servìs. *Marg.* Si señor,
obligame à ello mi honor,
y la fuerza de un tyrano:
pero en esta civil guerra
su muerte espero lograr,
aunque me lo encubra el mar,
ò le sepulte la tierra:

Todo aquesto es mi desvelo,
como algun dia sabreis.
Juan. Por Mazanelo hablareis.
Marg. Si señor, por Mazanelo.
Garat. Lo has entendido? *Luis.* Muy bien.
Garat. Pues el favor no reusa;
el Sargento Garatusa
pide la mano tambien.
Juan. De donde sois? *Garat.* De Granada,
es, señor, mi fruta ingerta,
y aunque en la paz es abierta,
en guerra la hago cerrada:
un embuste sea el reclamo *ap.*
de mi sargenta visita,
pues si lo cree Margarita,
se irà, y dexarà à mi amo:
servì en Granada al mayor
tracista, que pudo havello.
Juan. Llamabase? *Garat.* D. Luis Cuello,
que aqueste fue mi señor:
y si en ser largo no yerro,
fue de arbitristas armario,
y fue gran canicular io
buscando la flor del berro:
para Italia primorosa
cosa es andar al joropo,
porque aqui dicen, que el tropo
bariane, es bela cosa;
y ya que en su historia toco,
lo mataron:- *Marg.* Què oygo, Cielos!
Garat. Huyendo de los rezelos
de una dama. *Luis.* Quita, loco.
Juan. Dexadle que me divierta,
mayor rato no he logrado.
Garat. Margarita se ha quedado,
al oirme, medio muerta.
Cond. Què castigo à la traycion
de estos hombres, señor, dais?
Juan. Ninguno, libres estais,
castiguelos el perdon,
que es mejor, si les obligo,
perdonallos, à mi vèr,
quando và el perdon à hacer
de un enemigo un amigo;
que ay lances en que convence
sin fuerza ayrada el valor,
porque no vence el rigor
tanto como el amor vence.
Vand. 1. Testigos de essa verdad
dirèmos por la campaña: (ña,
El, y todos. Viva Augusto el Rey de Espa-
que castiga con piedad. *vanse.*
Juan. Aunque confusos, los vientos
parece que traen veloces
unas mal distintas voces
de acordados instrumentos. *Clarin.*
Cond. Aquesse dulce metal
dice, que cena contento,
quando tu Exercito hambriento,
de Saboya el General.
Garat. Y no cenarà fiambre.
Cond. En su mesa el manjar crece,
quando el Español perece,
sitiado à la sed, y à la hambre,
haciendo en tanta zozobra,
mientras que no nos assalta,
risa de lo que nos falta,
gala de lo que le sobra.
Juan. No ay sino tener paciencia,
que presto alivio al quebranto
darà el socorro. *Luis.* Entre tanto
le prometo à Vuecelencia
traer:- *Garat.* Otro disparate
intenta, que me trabuque.
Luis. Los manjares del tal Duque,
para que cene el de Oñate. *vase.*
Juan. El Don Enrique es valiente:
Conde, à Dios.
Cond. Con vuestra Alteza:-
Juan. No dexeis la fortaleza,
que vuestro valor ampara
con militar disciplina:
por la puerta de Mecina,
ò por la de Santa Clara,
que las mantiene la fe
de los leales, seguro
desde la Marina al Muro,
pues ya es de noche, saldrè.
Cond. El riesgo, señor:- *Juan.* Previsto
està, vuestra duda es vana,
y mas la lengua Toscana
sabiendo. *Cond.* Pues no resisto.
Juan. Y el mundo, ò gran Capitan:-
Cond. Publique en este combate:-
Juan. Triunfos del Conde de Oñate.
Cond. Glorias del señor Don Juan.
Marg. Quedamos buena, desdichas,
estamos buena, pesares,

sin honra, y sin esperanza
de lograrla, y de vengarme
muerto Don Luis Cuello, que era
àrbitro de tantos males!
què harè (què ira!) ay de mi!
què he de hacer? aconsejarme
de mis pesares, pues es
lo que mejor puede estarme:
mas si aconsejais mi muerte,
no me aconsejeis, dexadme,
que essa gloria ha de deberme
la ira de no vengarme. *vase.*

Sale Maz. Sin conocerme ninguno,
ni sin que el passo estorvassen
los criados, mis ardientes
zelos me traen à vengarme.

Sale Laur. Con el papel que escrivì
al traydor del Duque, nadie
ha sido à mi passo estorvo,
vengaránse mis pesares
en su vida. *Maz.* Azia aquel lado
darè treguas al corage,
mientras que logro mi intento.

Laur. Allì quiero retirarme,
mientras que mi intento logre,
y con un impulso alcance
quietud mi honor, y mi Patria,
pues arrojada me trae
mi ossadìa, donde un riesgo
logre dos seguridades.

Descubrese el Duque sentado à la mesa con una carta, que irà leyendo mientras le sirven la vianda.

Music. Cruel Neròn el Amor,
desde el Tarpeyo discurso,
tyrano emprendiò con zelos
mi fuego para su humo.

Duq. Por esta carta me manda
su Santidad, que Dios guarde,
que al Duque Valentin busque;
es el Duque, al fin, su sangre,
porque ha faltado de Roma,
y por cosa cierta sabe,
que està en Napoles, harè
quanto pueda por hallarle:
porque los afectos vean
de España, si acaso entrassen
los Españoles hambrientos,
quando estàn hartos mis canes,
les mandè à mis Guardias, que
no fuessen estorvo à nadie,
y tambien lo hice porque
el aviso puedan darme
de donde Laurencia espera,
que me escriviò aquesta tarde
menos cruel, mas piadosa,
mudandose del dictamen
de querer à Mazanelo;
es muger, serà mudable.

Music. El capitolio del pecho
ardiò victima à su culto,
donde con lo que me ciega
à su simulacro alumbro.

Dent. Garat. Dèn al pobre Peregrini,
que aporta aqui de camini,
de pelear con el Soldani,
con el Turqui, y Preste Juani,
y con el Españolini,
que à todos hizo gruñir,
aunque tudis eran zaynos,
purtandolos al inferni,
y aora pidi que està fermi,
el archem le dèn por Diu,
lanturulu, lanturulu.

Duq. Sois Saboyanos? *Garat.* Si somos.

Luis. Eres, pìcaro, un cobarde;
este solo es Saboyano,
y yo Español. *Duq.* En què parte
aveis servido? *Garat.* En Barceli.

Duq. Y tu, Español, donde? *Luis.* En Flan-

Duq. Toma, Saboyano, tu. (des.

Garat. Diu, señor, te lo pague.

Luis. No te detengas. *Garat.* No harè:
Dios nos saque de este trance. *vase.*

Duq. A què esperas? *Luis.* Me suspende
vèr, que el Saboyano alcance
tu limosna, y à mi, que
soy Español, poco afable
me despides, no advirtiendo,
que las virtudes morales
no distinguen las personas,
sino las necessidades,
siendo la sangre del pobre,
del rico la misma sangre;
que aunque de las dos fortunas
se distinguen los semblantes
en la forma, solo es una
la materia de que nacen.

Duq.

Duq. Muy moral es tu argumento.
Dent.Gar. Quien à un Saboyano ampari,
que le dàn muerte. *Duq.* Què escucho!
baxad todos al instante
à socorrerle conmigo. *vase.*
Luis. Muy bien se ha logrado el lance,
todo quanto ay en la mesa
le he de llevar al de Oñate:
una carta se dexò,
puede ser que importe ; apague
mi industria aora la luz.
Sale Laur. Ruido escuchè àzia esta parte.
Luis. Esta es la puerta. *Laur.* Quien và?
Luis. Quien quiere que vaya? un Page.
Laur. Pues decidme, donde queda
el Duque? *Luis.* Espere, aguarde,
que ahì se queda passeando.
Laur. Sin luz? *Luis.* Las apagò el ayre,
y voy à que traygan otras;
ola, luces al instante. *vase.*
Sale Maz. Desde el sitio, que el valor
oprimiò el brio al corage,
salgo oyendo de unas voces
varios ecos. *Laur.* A vengarme
no vine, y à assegurar,
con la muerte de un cobarde,
à Napoles ; pues què aguardo?
Maz. Passos oygo àzia esta parte.
Laur. Passos à este lado siento,
serà el Duque. *Maz.* Recatarme
pretendo; quien và? *Laur.* Es el Duque?
asseguremos el lance,
porque la persona soy,
que vine para guiarle
adonde Laurencia espera.
Maz. Què aveis oìdo, pesares!
fingirme pretendo el Duque.
Laur. No me respondeis?
Maz. Guiadme adonde Laurencia espera;
el Duque soy.
Sale el Duq. A la calle
salì, de las voces solo
oì el eco, y no vì à nadie.
Laur. En què dilato el impulso!
Duq. Ola, luces aqui trae.
Sale un Criado con luces.
Criad. 3. Aqui estàn prontas, señor.
Duq. Quien aqui? *Maz.* Què veo, males!
Laur. Desdichas mias, què miro!
Maz. Laurencia en aqueste trage!
Duq. Mazanelo aqui en mi quarto!
Maz. Teneis, dudas, mas verdades!
Laur. Teneis, desdichas, mas penas!
Duq. Teneis, acasos, mas lances!
pues quando amorosa viene,
y de este embozo se vale,
Mazanelo aqui la encuentra!
Maz. Tendrà disculpas que darme?
Salen dos Criados con Margarita.
Criad. 1. Señor. *Criad.* 2. Señor.
Duq. Què quereis?
hablad (ay de mi!) pesares,
què pretendeis de mi vida?
Criad. 1. Como prisionero trae
la patrulla, que à correr
saliò la campaña, antes
de salir el Sol, aquesse
Soldado Español. *Criad.* 2. Contarte,
como aquellos pobres eran
Españoles, que à llevarse
vinieron tu mesa, y este
papel dexaron. *Duq.* Sagaces
anduvieron : Don Luis Cuello:
Marg. Què escucho!
Lee el Duq. Que dèl se guarden
avisa, pues de la forma
que ha llegado aqui à engañarte,
engañarà à Mazanelo
con sus industrias sagaces,
al Cardenal Utelino,
y à todo el mundo ; avisarte
quiere, porque sobre aviso
su discurso sea mas grande:
Ay tan grande atrevimiento!
y lo que siento del lance
mas que el arrojo, es la carta:
Que assi su industria me trate!
Marg. Quien creyera, que este acaso
fuera dicha en mis pesares!
verdad saliò mi malicia.
Maz. Don Luis Cuello à mi engañarme!
quien serà aqueste Español?
Duq. Que de aquesta suerte hablen
sus engaños! ha Soldado.
Marg. Obediente à que me mandes
estoy. *Maz.* A verme no ha buelto;
ha tyrana! *Laur.* Ni aun mirarme
ha querido Mazanelo.

Duq. Conoceis à este arrogante
Sinon, que assi nos previene?
Marg. Ojalà, que mis pesares
no le conocieran, pues
causa, de todos mis males
ha sido. *Duq.* Como? *Marg.* Sucessos
son para mi bien fatales;
guardate dèl, pues si quiere,
harà que la nieve abrase,
enfrie el fuego, la tierra
vuele, que produzca el ayre,
y harà, si quiere su ingenio,
cosas, gran señor, bien grandes.
Maz. Pues à Napoles te buelve,
y dile allà de mi parte,
que aunque mas engaños busque,
que intentò para vengarse
de Troya Ulysses, son pocos,
si à mi solo ha de engañarme.
Duq. Escrivirè al Rey de Chipre,
porque pueda assegurarse.
Laur. Que sea contra mis intentos
la suerte tan inconstante,
que en el remedio que busco,
nuevo tòsigo me mate!
Maz. Que quando à vengar mi agravio
amor, y zelos me traen,
llegue al colmo de mi pena
el compuesto de mis males!
Marg. Que quando mi ceguedad
iba ya à desesperarse,
encontràra la noticia
donde mas juzguè ignorarse!
Duq. Que quando Amor del desdèn
pudo vencer las crueldades,
contraria en todo mi suerte,
de los acasos se vale!
Laur. Mas entre tanto que Amor
cruel mi pecho atormentare:-
Maz. Mas en tanto que mis zelos
examinan sus volcanes:-
Marg. Pero entre tanto que llego,
si no à morir, à vengarme:-
Duq. Y mientras mi injusta estrella
su influxo no revocare:-
Marg. Deme prudencia mi ira.
Duq. Denme esperanza mis males.
Laur. Deme disculpa mi amor.
Maz. Denme mis zelos pesares.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxa, y clarines, y salen el Conde de Oñate, D. Luis, Garatusa, y Soldados.

Cond. Tres meses avrà ya, Españoles mios,
que sitiados se hallan nuestros brios
de rebeldes ossados,
que à un tiempo sitiadores, y sitiados
de las Galeras, q̃ el socorro emprenden,
ofenden el Castillo, y se defienden
circumbalando el medio,
sin que à la linea falten, ni al assedio:
tres meses ha, que la esperanza alienta
con el socorro que su Alteza intenta,
siendo impossible conseguir el modo;
y aunque nos falte todo,
y en accion importuna
flechas vibre en desdichas la fortuna,
vencida ha de quedar su saña impìa,
si socorro Saboya no le embia.
Enrique? *Luis.* Gran señor?
Cond. Sois gran Soldado.
Garat. Si Vuecelencia lo miràra ossado
entrar por las cuchillas
de la guarda del Duque, maravillas
haciendo su denuedo, y su ira fiera,
con mas razon essa verdad dixera.
Cond. Avisar à su Alteza
del estado en que està la fortaleza
me importa, y me es preciso,
que el aviso no tarde.
Luis. Yo el aviso
le llevarè de todo.
Cond. O gran Soldado!
al fin, Toledo, estais determinado?
Luis. Digole à Vuecelencia,
que passarè la linea en su presencia,
y llegarè à la playa,
y en qualquier pescador barco que aya
sobre las ondas vagamente instable,
tomando el remo, y desatando el cable,
las azules Esferas
cortarè hasta llegar à sus Galeras,
donde darè de todo
cuenta à su Alteza.
Garat. Yo del mismo modo:
què intentarà este hombre?
Cond. Tu valor, y tu sangre el mundo assombre. *vase.* *Garat.*

Garat. Señor Don Luis Cuel'o, ò
señor de todos los diablos,
què intenta vuessa merced?
Luis. Que tenga yo por criado
un cobarde! *Garat.* Y que no quiere
en la mar ser bacallao:
No estàs contento con que
te dexàra el embarazo
de Margarita, por mi?
Luis. Como? *Garat.* Como te ha dexado
por muerto, creyendo que
ya los diablos te llevaron.
Luis. No iràs conmigo à Saboya?
Garat. A Saboya? estoy borracho?
Señor, bueno està lo hecho.
Luis. Pues què he hecho, si no hago
mas astucias? mas enredos?
Garat. Te vale para este caso
del Pontifice la carta?
Luis. No, Garatusa, à otro engaño
reservada està; fortuna,
ampara determinado
un discurso, que se arroja
al mas dificil, mas arduo
empeño, que pautar pudo
esse numeroso espacio
del tiempo, en quantos ha escrito
su quaderno imaginario.
Vanse, y salen Mazanelo, y Frazco.
Maz. El mas importante fuerte
los Españoles tomaron,
y para recuperarle
no detener el assalto
importa. *Frazc.* Ya los ataques
forman los Napolitanos.
Maz. Ha cruel Laurencia! ha falsa
Esfinge! quien tanto agravio
creyera de ti! *Frazc.* Aora dudas,
que las mugeres de ogaño
son tan embusteras, como
fueron el año passado?
Maz. Ay Frazco, que yo me muero:-
Frazc. Requiescat in pace.
Frazc. Al pasmo
de unos yelos, que me abrasan.
Maz. Esse mal es temerario,
que es como el caldo de zorra,
que enfria, y està quemando.
Quieres un remedio?
Maz. Qual puede ser
à tanto daño?
Frazc. Un unguento de patadas,
y de cóces un emplasto.
Maz. Avrà hombre, di, en el mundo,
tan vil, sugeto tan baxo,
que à una muger, que hasta el nombre
trae sentido soberano,
ofenda de aqueste modo?
Frazc. Si señor. *Maz.* Mientes, villano.
Frazc. Del fuerte del Carmen aora
hicieron llamada al Campo. *Clarin.*
Maz. Responded à la llamada.
Frazc. Con el seguro, han echado
el levado puente al fosso.
Maz. Quien vendrà?
Frazc. Esperate un rato.
Salen Laurencia, y Flora.
Laur. Con bien, Capitan:- què miro!
Maz. Con bien tu, Napolitano:-
què veo! *Frazc.* Flora, tu aqui?
Flor. Soy ya gran Soldado, Frazco.
Laur. O es encanto del cariño:-
Maz. O es de mi pesar encanto:-
Laur. O le ha traìdo mi amor
à que le dè el desengaño.
Maz. O la han traìdo mis zelos
à dar mas pena à mi agravio:
vamonos, Frazco, de aqui.
Laur. Señor Mazanelo, à espacio.
Maz. Tengo, señora Laurencia,
que hablar con el Duque, vamos.
Laur. No ay mas, Duque, aqui, que yo,
esperad, que puede estaros
bien el oirme. *Maz.* De quien
està pretendiendo estragos
à su Patria, y su galàn,
què bien puede estarme? vamos.
Laur. Mirad, que os puede estàr bien
mi disculpa. *Maz.* No la hallo.
Laur. Plegue al Cielo, Mazanelo:- (*llora.*
Maz. Lloras? *Laur.* Son testigos claros
estas lagrimas, de que
te hablo verdad. *Maz.* Si, que el llanto
es lo menos que se finge,
me querrà decir tu labio,
y es lo mas con que engañais,
cocodrilos siempre falsos:
hermosa està, vive Dios.

Laur.

Laur. Mi bien, Mazanelo, un rayo
parta mi pecho, si yo
al Duque no he despreciado.
Maz. Buen modo de despreciar
es encontrarte en su quarto,
fingiendote tù tercero
de su amor, para guiarlo
adonde de tus finezas
consiguiera los alhagos?
vès tu traycion, y mis zelos?
vès mi desayre, y tu engaño,
què pretendes? què imaginas?
Laur. Desengañarte.
Maz. Tomando contra mi
las armas, falsa?
Frazc. Buen modo de desengaño.
Laur. Capitùlas con tus zelos
à mi amor, averiguando
mas testigos, que tu ira,
para dar mi amor culpado:
No tan solo mudè el trage
para dar muerte à un tyrano,
sino que escrivì un papel
para mas assegurarlo:
Que entrè en el quarto resuelta,
y à la fortuna di à cambio,
al executar el golpe,
tus zelos, por el acaso
de la luz, pues ella fue
(aunque intercadente el brazo
estaba como remisso)
lo que me evitò mi daño,
pues era fuerza el morir
padeciendo tu el estrago:
Arguyesme aora tambien,
que soy contra ti, es engaño,
pues essas Napolitanas,
que me eligieron por Cabo,
al tomar aquesse fuerte
del Carmen, todo su garbo
fue solo contra traydores;
y si contra el que te ha dado
zelos, es todo el enojo,
el argumento està claro,
que no es contra ti Laurencia,
sino contra esse tyrano:
Mi bien, mi dueño, señor,
pueda contigo mi llanto,
mi cariño, mi fineza,
que el cruel tyrano pacto,
que antes lo escriviò la ira,
lo pueda borrar mi alhago:
Què me respondes? *Maz.* No sè,
porque me hechiza tu labio.
Laur. Viva España. *Maz.* Viva España;
pero aun no estoy bien vengado.
Laur. Pues mira como ha de ser,
que el fuerte del Carmen guardo.
Maz. Pues mira como ha de ser,
que yo tengo de tomarlo.
Laur. Que la razon no te obligue!
Maz. Mira, que orden he dado
de que abanzen al Castillo.
Laur. Mira que yo he de guardarlo.
Maz. Què estàs resuelta? *Laur.* Què estàs
tu tambien determinado?
Los dos. Pues toca al arma.
Maz. Esperad, no toqueis, Napolitanos.
Laur. Esperad, Napolitanas,
no toqueis. *Maz.* Dime, has mudado
de discurso? *Laur.* Has elegido
mejor medio à empeño tanto?
Maz. El que abanzen al Castillo.
Laur. El que salgan al reparo.
Maz. Toca al arma; mas què intento?
Laur. Toca al arma; mas què hago?
que es Mazanelo mi dueño,
y està en su vida mi amparo. *vase.*
Maz. Que es el contrario Laurencia,
y es muy divino contrario:
Esto ha de ser; levantad
el sitio al fuerte, Soldados,
y no contra las mugeres
sea la guerra, que el alhago
las vence mas que la ira,
que para vencer triunfando
de aquella soberanìa,
de su natural gallardo,
ha de ser con rendimiento,
y no ha de ser con estrago,
que los ruegos son las armas
para conseguir milagros. *vase.*
Frazc. Contento estoy. *Flor.* Yo tambien,
porque ya no estoy rizada.
Frazc. Por mirarte empapelada
diera, Flora, aqueste brazo:
vivamos, y ande la rueda.
Flor. Ande la rueda, y vivamos. *vanse.*

Sale

Salen el Cardenal, y el Rey.

Rey. Y quando, Cardenal, se và la Armada?
Card. Mañana, gran señor, de la ensenada
playa dexarà el muelle, y los baxeles
iràn à coronarse de laureles,
y de victoria tanta
el marcial triunfo adornarà tu planta.
Rey. El de Fleisburg, decidme, què os escrive?
Card. Lo que el Duque en la suya me apercibe,
es justo que te assombre,
que nos guardemos, gran señor, de un hõbre,
que llaman D.Luis Cuello; aqueste ha dicho
nos ha de perturbar. *Rey.* Raro capricho!
Dentro. Fuera, quita, aparta,
què ruido es esse, Cardenal? *Card.* Lo ignoro,
saldrè à saber lo que es. *vase.*
Rey. Que à mi decoro
se atreva nuevo Ulysses con engaños!
con el aviso enmendarè los daños.

Sale el Cardenal.

Card. De España un Embiado pide audiencia.
Rey. Antes que llegue à mi Real presencia,
haced que le acompañe
toda la Corte, porque assi no estrañe
en su assistencia ni aun la menor falta,
pues el nombre le esmalta
de Embiado de España, que le abona
con su grandeza: como à mi Persona
sea el trato, Cardenal.
Card. Quedo advertido. *vase.*
Rey. Quien serà el Español, que assi atrevido
mi daño solicita?
la duda de ignorarlo mas me irrita;
pero el Embaxador pienso que ha entrado:
à què vendrà de España este Embiado?

Sientase en su Trono, y tocando atabalillos, salen con todo el acompañamiento que aya, D.Luis Cuello, y el Cardenal.

Luis. Deme, señor, vuestra Alteza
los pies. *Rey.* Alzad, y el motivo
que os ha traido decid.
Luis. Propongo à lo que he venido.
El Rey Don Phelipe Quarto,
mi Señor, Leon invicto
en Leon, Muro en Castilla,
Cadena en Navarra, Armiño
en Borgoña, Aguila en Austria,
Barra en Aragon altivo,
Quina blanca en Portugal,
y en Francia celeste Lirios;
pretendiendo que se acabe
la guerra, monstruo enemigo,
que para lograr su intento,
afectando lo nocivo
con la piedad, de que vivan
para matar, tal vez hizo
alimento de los muertos
para conservar los vivos,
y que aquestos dos Imperios
queden parciales, y amigos;
pretende, que se reparta
entre los dos el florido
Reyno de Napoles, siendo
por los dos, Reyno diviso,
como antes se posseìa;
pero si no dàs oìdo
à este trato, tiene ya
treinta nadantes Castillos,
que ya arriando briosos,
ò ya bogando atrevidos,
pezes nadan, aves vuelan,
rayos corren, paran riscos,
preñados Paladiones
de etnas, volcanes, y abismos:
y assi, heroyco Rey, elige
uno de los dos partidos
de guerra, y paz; y sea presto,
porque el brazo està remisso
del señor Don Juan, y espera
dexar en la fama escrito
este triunfo mas, en tantos
como numèra prodigios.
Card. Señor, la mitad del Reyno,
que España ofrece, es muy digno
de acetarle, y que los dos
Imperios queden unidos:
esto siento. *Rey.* Decìs bien:
Embaxador, ya has oìdo
al Cardenal. *Luis.* Es muy sabio
el Cardenal. *Rey.* Yo te admito
las condiciones, mañana
capitularè, y unidos
con fe, y amistad, bien puede
temernos el enemigo:
venid, Cardenal. *Card.* Señor,
Aguila tus luces miro. *vanse.*
Luis. Ya lo mas, fortuna, has hecho,
pues lo menos conseguirlo,
no serà dificultoso;
y es, si puede mi capricho
socorrer con el dinero
del de Saboya el Castillo
de Napoles; para ello
en nombre del Papa escrito
tengo un pliego al Cardenal,
tan bien hecho, que yo mismo

dudaba al mirarse, si era,
ò verdadero, ò fingido:
La carta, que hallè en la mesa
del General, diò el motivo,
pues fingiendome yo el Duque
Valentin, logro el designio,
y para ello el retrato,
que yo traìa conmigo,
metì en el pliego, borrado
un ojo, donde postizo
un parche me he de poner,
porque al verme el de Utelino,
no me conozca; fortuna,
ampara el intento mio. *vase.*

Sale Marg. Donde me arrastran, estrella,
tus impulsos vengativos,
si à qualquier parte que voy
es contra mi tu destino?
Viendo al traydor (ay de mi!)
passar el cerco atrevido,
y que desatando un barco,
llegò à dar no sè què aviso
à la Armada, y que despues
en un baxèl de los mismos
del señor Don Juan, partiò
por los mares cristalinos,
donde saliendo à la playa
mis ansias, la suerte quiso,
que un baxèl contrario salga
al mismo instante (que impìos
à un infelice los Hados
suelen conceder benignos
tal vez algun bien à costa
de mayores precipicios.)
Digo que llegando (ay triste!)
al baxèl, la suerte quiso,
para executar mas bien
el golpe de su destino,
que à la Española Galera
saliera un Inglès Navìo
à apresar, adonde iba
aquel Sinon atrevido
del traydor de Don Luis Cuello:
albricias al pecho mio
pidiò de esta nueva, quando
calmò el ayre, arriò el lino,
sin poder hacer la boga,
por mas que mi pecho quiso,
con los deseos del alma,
llevar la vela à suspiros:
Alexòse la Galera
con negras alas de pino,
tanto, que ni desde el Tope,
Argos el Grumete, indicio
no diò de ella, por mas que
lynce penetraba el vidrio.
Passariamos dos horas
de esta suerte, quando vino
una mareta ligera
por popa, volò el Navìo
por la salobre campaña,
y sin poder resistirnos,
en Genova me hallo, donde
oy mi intento mas perdido,
que nunca, està, pues me hallo
sin rastro, senda, ò camino
de dar venganza à mi honor,
y vagando sin advitrio
mi discurso, hasta Palacio,
sin saber à què he venido,
me truxo, indicio bien claro
de mi mal, pues otro indicio
mayor no ay de una pena,
que atormenta los sentidos,
como quando la razon
no sabe de su alvedrìo.
Gente viene, retirada
gima el llanto el pecho mio.

Ocultase, y sale el Cardenal, y un Criado.

Card. Del Pontifice Correo?

Criad. 1. Si señor. *Card.* Algun aviso
serà, que importe; di que entre
el Correo. *Criad. 1.* Ya te sirvo.

Vase, y sale Garatusa de Correo.

Card. Què serà lo que le mueve
à su Santidad? *Garat.* Por Christo,
que si me descubren, pienso,
que no he de parar con frito.

Card. Sois el Correo? *Garat.* Ego sum.

Card. Sabeis latin? *Garat.* Un poquito,
Romano vivito more,
que yo estaba en Roma digo,
quando sabiendose què,
dando un salto, sin ser brinco,
salvo mas leguas, que caben
en salvadera polvillos;
me nombrò su Santidad
Correo por movedizo,
hasta que lleguè corriendo
con este pliego corrido!

Card. Humor gastais. *Garat.* Si no viene
nunca otro caudal conmigo,
para gastar, gasto humor,
que es dinero de capricho.

Card. Su Santidad, que Dios guarde,
me avisa, que su sobrino

el

el gran Duque Valentin
dexò à Roma, y fugitivo
de su grandeza (en fin mozo)
encubierto se ha venido
à Saboya; alguna dama
sin duda que fue el motivo:
para que yo le conozca,
su retrato prevenido
me embia; todo mi Estado
diera por hallarle. *Garat.* Lindo.
Card. El Duque en Saboya? *Garat.* Bueno.
Card. No avrà industria, ni camino,
que no inquiera. *Garat.* Remejor.
Card. De su Santidad el sobrino
en esta Corte? ola, Criados.
Salen 2. Criad. Señor, què mandas?
Garat. Relindo.
Card. Que traygais à mi presencia:-
Garat. Cayò el pobre en el garlito.
Card. Con recado de mi parte,
à los Cavalleros- *Garat.* Lindo.
Card. Que del Orden de San Juan
se hallaren mas prontos.
1. y 2. Servitos deseamos, Monseñor.
Garat. El se clava. *Marg.* Mas què miro!
el criado (aun no lo creo)
de Don Luis Cuello alli miro.
Garat. Si mi Amo aora viniera,
no huviera tiempo mas lindo;
mas etelo ya en campaña.
Sale D. Luis de golilla, y Habito de San Juan, y un parche en un ojo.
Luis. Tardarme ha sido preciso,
mudando el trage mi industria:
si al Cardenal Utelino
Garatusa le avrà dado:-
mas alli està; oìs, amigo,
sois criado de Palacio?
Garat. A lindo tiempo has venido.
Luis. Dissimula.
Garat. No lo soy, pero lo serè en serviros.
Luis. Tiene aqui su Magestad
un sumptuoso edificio.
Card. Suspensa buelve à leer
la admiracion el aviso:
con el retrato en la mano
he de buscarle yo mismo.
Luis. Què bien sobre aquellas doce
pilastras:- *Card.* Pero què miro!
Luis. Los Corintios jaspes suben
cincelados à prodigios.
Garat. Dirà dos mil adefesios,
si èl ha tocado en corintios.
Luis. Me mira? *Garat.* Si.
Card. Todo es à èl.
Luis. Què bien que dexò alli unidos
el arte aquellos festones
adornados de caprichos!
Garat. No es muy mal capricho el tuyo,
si sale como imagino.
Marg. No es D. Luis Cuello? ha traydor!
logrò mi pena su alivio.
Card. Yo le llamo; ha Cavallero.
Garat. Volò la mina por Christo.
Luis. Perdone vuestra Eminencia
el que hasta aqui divertido
aya entrado, y sea disculpa
de mi inadvertencia el sitio,
que no le ay mejor en Roma,
en España, señor, digo,
porque al mirar sus labores,
sus cornisas, y sus frisos,
à mi de mi me sacaron.
Marg. Si à la memoria le pido
su acuerdo aqui, aquel retrato,
el defecto que le miro
en la vista, no tenia.
Card. Todo su rostro averiguo;
de donde sois? *Luis.* Soy de España.
Card. Y à què aveis aqui venido?
Luis. Dexè muerto à un Cavallero,
y fue à mi vida preciso,
por ser muchos sus parientes,
mi ausencia; en el desafio
perdì este ojo. *Garat.* Serìa,
que os aojaron desde niño.
Luis. Si el Gitano viera este
cabado al arte obelisco,
sin duda que despreciàra
en su Menfis los altivos
Mauseolos, por ser este
mas pasmo, que aquel prodigio.
Card. Aora he de convencerle
viendo su retrato mismo.
Marg. Si este, como los demàs,
serà engaño, y serà hechizo!
el parche en el ojo! dudas,
basten ya vuestros abismos.
Card. Conoceis este retrato?
Luis. Quando, ò como:-
Card. El ha perdido el color.
Garat. Que te la clava
sin sentir. *Card.* Duque, conmigo
tanto recato? *Marg.* Què es esto?
yo he de perder el sentido;
Duque le llama? *Card.* Assi à Roma

dexais, y assi à vuestro Tio
el Pontifice le dais
tal pesadumbre?
Marg. Sobrino del Pontifice!
què es esto? yo he de perder el juicio
entre dudas, y evidencias,
que oygo, y veo. *Card.* No me admiro,
que cosas de mozos son;
mas oy aveis de partiros
para Roma. *Luis.* Yo, señor,
(pues declararme es preciso)
quise à una dama:- *Card.* Lo dixe?
todo de Amor ha nacido;
nada me admira, sois mozo.
Luis. El Pontifice mi Tio:-
Card. Es Santo, lo estorvarìa.
Luis. Si señor, y fue el motivo
para salir yo de Roma,
y empeñarme, y os suplico
me perdoneis, que yo assi
à los ojos de mi Tio
no he de bolver, sin llevar
el lustre à mi sangre digno.
Card. Aguardadme; y vos, Correo,
esperadme, porque estimo
el que lleve la respuesta
el que me truxo el aviso:
sabrà el Papa quan de veras,
y de corazon le sirvo. *vase.*
Garat. Dame los brazos, señor,
que el diablo te diò esse arbitrio:
Con esse parche en el ojo
estàs tan desconocido,
que te ignoro por el bulto,
y te saco por el tino.
Marg. Ha tyrano! aqueste es
señor Don Luis. *Garat.* Vino
à plano todo el embuste.
Luis. Dissimula. *Garat.* Vive Christo,
que es Margarita. *Luis.* Què dices?
Garat. Como tres, y dos son cinco.
Marg. No me respondeis, señor
Capitan tambien fingido,
como sobrino del Papa?
me conoceis? *Luis.* No os he visto;
y si en otra parte fuera,
os respondiera mi brio
de otra suerte. *Marg.* Para què
son mas engaños mentidos?
Yo, señor Don Luis, ya que
vos no me aveis conocido,
soy Margarita, à quien vos,
falso, cruel, atrevido,
quitasteis su honor, buscando
vuestro engaño fementido
aquel engañoso encanto.
Garat. Què el Cardenal buelve, idos.
Luis. Si me descubre me pierde,
valerme de ella es preciso;
Margarita ya no puede
negar à tu amor el mio;
que fue quien robò tu honor,
de mi yerro fue el motivo
tu hermosura; y aora solo
te ruego, si mis cariños
pueden suspender tu enojo,
que te retires al sitio,
que antes estabas. *Marg.* Si harè,
por vèr si pueden contigo
finezas à ingratitudes;
quiero ocultarme. *Retirase.*
Sale el Cardenal. Preciso
ha sido, Duque, el tardarme.
Garat. Si no, cae en el garlito.
Card. Ya los cavallos aguardan,
donde en ellos prevenidos
teneis quatro mil doblones,
que es diligencia que hizo
antes mi puntualidad.
Luis. Creed de mi pecho fino,
que à mi Tio darè cuenta
de todo: y pues oy conmigo
tan liberal os mostrais
con favores, os suplico,
que detengais à una dama,
que oculta aora el retiro
de esse cancèl, que es la mesma
que desde Roma he seguido:
que no puedo hacer por vos
mas, que dexar el hechizo
de sus ojos; disculpadme,
y con esto à Dios. *Card.* Invicto
Duque Valentin, los brazos
me dad. *Luis.* Ellos sean testigos
de mi amistad firme; à Dios. *vase.*
Marg. Antes salir determino
que se vaya; oìs, señor?
Garat. Detenedla por Dios vivo,
que no puede vèr mugeres
el ganado que he traìdo. *vase.*
Marg. Ha tyrano! assi me dexas
llevandome el alvedrìo?
Card. Què decìs? sin duda que es
esta la dama. *Marg.* Suplico
à vuestra Eminencia, què
antes que haga un precipicio,
dexe seguir à un tyrano.

Card. El detenerla es precifo,
pues con aquelto le logro
al Pontifice fu Tio
el fofsiego del gran Duque:
Ya vueftra pena he entendido,
pueda la reportacion
mas, que vueftro enojo mifmo:
el Duque bolverà aqui,
fegura quedais conmigo,
de vos cuidarè : Madama,
templad la pena, el delirio.
Marg. Si à vos, feñor Cardenal,
os engaña, què me admiro,
que fiendo muger, à mi
me engañaffe effe atrevido
de Don Luis Cuello. *Card.* De quien?
Marg. De Don Luis Cuello.
Card. Que has dicho?
Marg. Que èl es el Duque. *Card.* Criados,
ola ; todos divertidos
bufcando los Cavalleros
eftàn ; mas fi bien lo miro,
no ha podido equivocarfe,
ò parecerfe ; el fentido
el ultimo examen haga:
por fi la pena, el delirio
os facò de vos, mirad
efte retrato. *Marg.* Què miro!
Card. Reparad, miradle bien.
Marg. Efte (ay de mi!) es el teftigo
mas verdadero. *Card.* Què dices?
Marg. Que aquefte retrato mifmo
le arranquè del pecho, quando
robò mi honor atrevido.
Card. Irà tras èl mi venganza:
loco voy, etnas refpiro. *vafe.*
Marg. Irè tras èl, hafta que
logre mi honor el caftigo.
Salen Don Luis, y Garatufa de Frayle.
Garat. El que nacistes infiero
para Prior ; te eftà bien
el Habito, y yo tambien
para Padre Cocinero:
El oro por balauftres
en effe Habito fanto
te cofiftes, entre tanto
que te defcofes à embuftes,
para poderlo meter
por focorro en el Caftillo:
tus idèas maravillo,
y no las puedo creer.
Laur. Mi nombre eterno veràs,
fi el focorro entro en la Plaza.
Garat. Señor, effo te embaraza?
torèa, y focorreràs;
aunque temo:- *Luis.* Què te efpanta?
Garat. Que fi la verdad te hablo,
temo que no tire el diablo,
como fuele, de la manta.
Luis. Tu difcurfo no vacìla,
para que el focorro entremos,
en què mudarnos podemos?
Garat. En las mudanzas de Gila.
Luis. Que tu juicio, teftimonio
dè fiempre, que no ha de avello.
Garat. Pues mudate en D. Luis Cuello,
que es lo mifmo que en demonio.
Luis. Aora, mi difcurfo, efconde
mi juicio en tanto combate.
Dent. unos. Viva el gran Conde de Oñate!
Dent. otros. Nadie tire, viva el Conde.
Dent. Cond. Ningun Efpañol difpare.
Dent. otros. No difparen.
Dent. Cond. Viva Efpaña,
al Fuerte del Carmen, hijos,
que las mugeres lo guardan.
Luis. No es el Conde? *Garat.* Si feñor.
Sale el Conde.
Luis. Dadme, feñor, vueftras plantas.
Cond. Don Enrique, què es aquefto?
Luis. Que aqueftos habitos guardan
quatro mil doblones. *Cond.* Hijo,
què dices? *Luis.* Que de efta traza,
para entraros el focorro,
me valì. *Cond.* Tan de importancia
es en aquefta ocafion,
que ya no temo las armas
del Pueblo, aunque compafsivo,
ò temerofo, mis canas
refpetaron ; folo temo,
que el vèr que Saboya tarda
con el focorro ofrecido,
Mazanelo no le valga,
que he fabido que le ha efcrito.
Luis. Socorranfe aora las Plazas,
que es lo que importa. *Cond.* Bien dices.
Garat. Effo fi, pefe à mi alma,
que nos cuefta gran trabajo *Caxas.*
efte focorro. *Cond.* Què caxas
fe efcucharon en el viento?
Sale un Sold. Con la novedad que caufa
tu falida, los rebeldes
dexaron fola la playa,
y toma tierra fu Alteza.
Cond. Con bien à la orilla falga,
de donde llegue à mis brazos. *Caxas.*
Luis.

Luis. Mas cerca se oye la marcha.
Cond. Don Enrique. *Luis.* Gran señor.
Cond. Pues la confusion es tanta,
y ninguno està en su puesto,
acaudillad una Esquadra,
que à la guarnicion que dexo
en el Castillo por guarda,
le entre aora algun socorro.
Luis. Harè, señor, lo que mandas;
y antes quiero preguntaros
si vos sabeis, que se ampara
Mazanelo del Gran Turco.
Cond. Cierto es. *Luis.* Pues à tus plantas
has de vèr à Mazanelo,
si la vida me costàra:
oyes, sigueme. *Garat.* Ya voy:
otro embuste està en campaña. *vanse.*
Cond. Ea, Españoles valientes,
que oy à Napoles se gana.
Sold. 1. Su Alteza llega.
Dentro D. Juan. Haced alto.
Dentro. Alto, y passe la palabra.
Sale D. Juan. Què es esto, Conde de Oñate,
que aveis hecho? *Cond.* De la Plaza
salir à morir, señor,
à acabar de una vez tanta
domestica civil guerra:
ninguno tomò las armas
contra mi, logrè el intento,
y ya la gente con paga;
otros tres meses de assedio,
no temerè la mudanza
de la fortuna. *Juan.* Quien traxo
dinero? *Cond.* Vos, y la maña
con que lo entrò Don Enrique
de Toledo. *Juan.* Mas me espanta,
que à Don Enrique no he dado
yo dinero. *Cond.* Serà hazaña
de su valor, ello es cierto:
y aora, señor, lo que falta,
es, que en el Jesus se aloje,
conseguida su alboreada.
Juan. El dinero, y el socorro,
que embiar Saboya trata,
sin milagro no es possible.
Cond. Favorable, y no contraria
se nos muestra la fortuna,
Napoles serà de España.
Juan. Marchese à Jesus Oñate,
pues ya lograda se halla
nuestra union, aunque les pese
à los rebeldes de Italia.
Vase, y salen el Duque, y Mazanelo.
Duq. Perdidos somos sin duda.
Maz. Solo el arrojo me espanta,
que tuvo el Conde de Oñate,
que ninguno dispararà
de mis Soldados; el Cielo
sin duda de mi le guarda.
Duq. Que Saboya no aya embiado
el socorro! *Maz.* Aunque no le aya
embiado, ya mi intento
el mejor socorro aguarda.
Sale Frazc. Un Morazo como un perro
aora se desembarca,
y quiere hablarte. *Maz.* Llegò
la hora de mi venganza.
Duq. A Napoles dar intentas
al Turco? *Maz.* Lo que no abraza
Saboya, otro lo apetece.
Duq. Resolucion temeraria!
Maz. Dile à esse Moro que llegue.
Frazc. El llega ya. *Garat.* Con bien aya
este embuste zanzarron,
que se te infundiò por taba.
Salen D. Luis, y Garatusa de Turcos.
Luis. Alà, Mazanelo invicto,
te guarde, amparo de Italia.
Maz. Con bien vengas.
Luis. Mahomad,
Emperador de la Arabia,
Señor de Africa, y Armenia,
y de la Europa Monarca;
haviendo oìdo tus ruegos,
à Alì Solimàn le manda,
Baxà de Constantinopla,
que en estos Mares se halla,
te socorra con cinquenta
mil Turcos, el qual me encarga,
como Cabo que soy suyo,
que dè esse baxèl al agua,
y te avise como queda
en alta mar con su Armada,
esperando tu persona
para que quede pactada
la condicion de la liga,
que con la Casa Otomana
has de hacer, donde al instante
veràs poblar de almalafas,
y turbantes la Marina
de Napoles, y en Esquadras
de Tunecìes marlotas,
y de capellares tanta
multitud, como de espigas
producen essas campañas.
Maz. Estimo del Gran Señor

el socorro en tan estraña
ocasion, que el lance pide
breve execucion. *Luis.* Què aguardas?
el Baxà queda esperando.
Duq. Vamos los dos; en demanda
solo he de ir à que no logre
este traydor la alianza
de enemigos de la Fè,
que infesten à toda Italia.
Luis. Vestidos de Moros tengo
cien Soldados, que las plantas *ap.*
en el baxèl no avràn puesto
quando prisioneros vayan.
Maz. Vamos, Moro. *Luis* Vèn, Christiano.
Duq. Vamos, pues. *Maz.* Que si contraria
no es la suerte:- *Duq* Que si ayuda
la fortuna:- *Luis.* Que si ampara
como hasta aqui mi destino:-
Duq. Malograrè su esperanza.
Maz. Serà Napoles del Turco.
Luis. Serà Napoles de España. *vanse los 3.*
Garat. Christanilio venir tu.
Frazc. No quiero, que me dà bascas
gente, que à un zancarron besa:
Dime, Moro de Morabia,
està la taba aùn en Meca?
Garat. Todavia està, y es-taba.
Frazc. Yo entre gente, que no bebe
cristal sacado à patadas?
Garat. Sì beber, haciendo gor,
gor, gor con la calabaza:
Merar, yo darè à ti gigos,
alcuzcuz, almendra, passa,
jamoncilio, vino greco,
è tender luego la pata.
Frazc. De todo comerè, vamos,
como tu no me dès cabra.
Garat. Allà lo veredes dixo
Arajes, si allà te encaxas. *vanse.*
Salen Don Juan, Laurencia, Flora, y los demàs Soldados.
Dentro. Viva España, España viva.
Juan. Ya Napoles es de España.
Laur. Apenas, señor, el Pueblo
te viò enmedio de la Plaza,
quando te aclamò à una voz.
Juan. Debo à las Napolitanas
la mayor parte en la gloria.
Laur. Ay, Mazanelo, que el alma
leal, y amante, sin ti,
siente mas dura batalla!
Cond. Què havia de suceder,
si à las dos de la mañana
mandaste, que los Soldados
comulgassen, que con ansia
de Catholicos lo hicieron
en el Jesus, y las armas
tomaron luego, y fue casi
igual la gloria à la gracia.
Laur. Si es dia de hacer mercedes
dia de victoria tanta:-
Juan. Nada podeis pedir vos,
que no otorgue. *Laur.* Essa palabra
la aceta el pecho; y assi,
os pide, señor, el alma
la vida de Mazanelo.
Juan. Como no alborote à Italia,
yo le perdono, Laurencia.
Laur. Vivas mas, que en el Arabia
vive el Phenix. *Flor.* Yo tambien
pido, señor, pues que andas
tan liberal, otra vida. *Juan.* Qual?
Flor. La de Frazco. *Juan.* Otorgada
està tambien: què es aquesto? *Tocan.*
Sale Sold. 1. Un Embaxador, que acaba
de llegar, que es de Saboya.
Juan. Què intenta con su Embaxada?
haced que entre.
Sale el Cardenal. Vuestra Alteza:-
Sale Marg. Ya se logrò mi venganza.
Card. Al Cardenal de Saboya
dè la mano. *Juan.* Contra Italia,
si aora traes el socorro,
tarde vienes. *Card.* No es la causa
à que he venido, à animar,
como otras veces, sus Armas;
y aunque vengo à que las paces
nuestras queden ajustadas,
vengo à conocer à un hombre,
que si tal hijo mi Patria
tuviera, fuera del mundo
dueño. *Juan.* Pues nombradle, para
que èl se honre quando os sirva.
Card. Que tal hombre aya en España!
Quien es aqui Don Luis Cuello?
Cond. En todas quantas Esquadras
ay en Napoles, no he oìdo
tal nombre. *Juan.* Ni yo en la Armada
tal Soldado he visto nunca.
Card. Este se fingiò de España
Embaxador, y detuvo
el socorro con tan cauta
dissimulacion, que aun aora
sabiendolo me engañàra:
y despues el Grande Duque
Valentin sangre del Papa

se fingiò, à quien entreguè
quatro mil doblones, para
bolver con su Tio à Roma.
Marg. Este es, señor, que en Granada
violò mi honor atrevido,
que por esso con palabras
equìvocas, otra vez
que besè, señor, tus plantas,
dì à entender el ignorado
dueño de cautela tanta,
tan ignorado de mi,
que al equivocar el ansia,
la ignorasteis à el oirla,
y èl la entendiò al escucharla:
y pues el tiempo ha llegado,
y cumplo aqui la palabra
de que algun dia el intento
de seguir vuestras Esquadras
se sabrìa; aqueste ha sido,
y este, señor, el que llaman
Don Enrique de Toledo;
este es el Pàris, que al alma
robò la preciosa joya
de mi honor, y à vuestras plantas
os pide, señor, justicia
una muger desgraciada.
Juan. Alzad del suelo, señora.
Dentro. Viva España, viva España.
Tocan, y salen D. Luis trayendo presos à Mazanelo, y al Duque, Frazco, y Garatusa.
Juan. Què novedad es aquesta?
Luis. Que ya tienes à tus plantas
à Mazanelo, y al Duque
de Fleisburg, y si lo mandas,
al Cardenal de Saboya
traerè, y al mundo. *Garat.* Ya escampa.
Card. No es menester, D. Luis Cuello,
que por veros:- *Garat.* De la manta
tirò de una vez el diablo.
Card. Vengo yo. *Luis.* El Cielo me valga!
Maz. Que la fortuna cruel
à tal estado me trayga!
Duq. Cardenal, por veros doy
à cambio tanta desgracia.
Juan. Vos con tal atrevimiento?
mas que Mazanelo à Italia,
à Napoles, y Saboya
alborotais; à essa Dama
conoceis? *Luis.* Sì, gran señor.
Garat. La primera verdad que habla.
Juan. Aunque le riño me pesa:
su esposo sereis mañana:
por ser su Padrino quiero
dilatar su boda, y vaya
preso, donde justamente
satisfaga su garganta
engañar al Rey, y à mi.
Marg. Gran señor, puesta à tus plantas,
su vida pido. *Cond.* A Don Luis
se debe aquesta campaña,
Napoles la libertad,
y la prision celebrada
de Mazanelo. *Card.* Yo en nombre
del Gran Duque, que esto obràra,
os pido por èl, pues son
ardides de la campaña,
y todos los quatro mil
doblones le doy. *Juan.* Si tantas
honras le haceis, perdonado
està ya. *Luis.* Beso tus plantas,
y à tu Eminencia, señor,
por mi amparo. *Juan.* Lo que falta
es, que Mazanelo:-
Maz. Cielos, llegò al fin mi desgracia.
Juan. Sepa, que està perdonado
por essa Napolitana.
Maz. Què escucho! dame tus pies;
y pues ya, señor, me amparas,
dame licencia que dè
à Laurencia con el alma,
la mano de esposo.
Laur. Tuya es Laurencia.
Flor. Frazco, habla, que
tambien gozas de indulto.
Frazc. Pues la primera palabra
es decir, que tuyo soy.
Duq. Malogrаronse mis ansias.
Todos. Y hasta la segunda Parte
aqui la Comedia acaba.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Calle de la Paz.
Año de 1748.